

Repertorio Americano

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

*De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y
Educación, Misceláneas y Documentos.*

TOMO XXXIX

(Nos. 929 a 952)



José Enrique Rodó

Montevideo, 15, julio, 1871.

Palermo (Italia) 1. mayo, 1917

- ...Nació con vocación de belleza y enseñanza, es decir, conducción de almas.—*Rubén Darío.*
- ...El tesoro está allí. Cada vez que Aladino baje estemos atentos.—*Rubén Darío.*
- Porque es el maestro indiscutible, sería bueno exigir a los discípulos que lo pegaran tres veces, como Pedro.—*V. García Calderón.*

—o—

- Ya habían llegado ellos a la amplia sala de estudio, en la que un gusto delicado y severo esmerábase por todas partes en honrar la noble presencia de los libros, fieles compañeros de Próspero.
- Entendieron y perdonaron.
- ¿Por qué el Maestro de la buena locura no hará de vez en cuando alguna providencial aparición en nuestro mundo de gentes cuerdas y chiquitas...?
- No desmayéis, no desmayéis en predicar el Evangelio de la delicadeza a los escitas, el Evangelio de la inteligencia a los beocios, el Evangelio del desinterés a los fenicios.
- Sólo han sido grandes, en América, aquellos que han desenvuelto, por la palabra o la acción, un sentimiento americano.
- ...bien podemos decir que hay algo aún más alto que la idea de la patria, y es la idea de la América.
- ...todo espíritu superior se debe a los demás en igual proporción que los excede en capacidad de realizar el bien.

EDITOR: J. GARCIA MONGE

San José de Costa Rica

Imp. Borrásé Hnos.

1942

Escolios a una apasionada revisión de Rodó

Por JOSÉ PEREIRA RODRÍGUEZ

(Es un folleto. Montevideo, setiembre, 1938.—Envío del autor).

COLECCIÓN ARIEL ⁽¹⁾

Nº 1

JOSÉ ENRIQUE RODÓ

(Uruguayo, catedrático de literatura en Montevideo, autor de ARIEL, un libro muy interesante dedicado a la juventud de la América Latina).

El entusiasmo y la esperanza en la juventud

Quisiera ahora para mi palabra la más suave y persuasiva unción (2) que ella haya tenido jamás. Pienso que hablar a la juventud sobre nobles y elevados motivos, cualesquiera que sean, es un género de oratoria sagrada. Pienso también que el espíritu de la juventud es un terreno generoso donde la simiente de una palabra oportuna suele rendir, en corto tiempo, los frutos de una inmortal vegetación.

(1) ARIEL.—En *La Tempestad* del gran poeta inglés Guillermo Shakespeare. ARIEL es un duendecillo travieso, inteligente, activo, al servicio del sabio mago Próspero. ARIEL simboliza la conducta generosa, la vida noble y espiritual del hombre. Se opone a otro personaje del mismo drama, al monstruoso CALIBAN, el símbolo del egoísmo y de los bajos estímulos. Ahora probablemente los lectores comprenderán por qué invocamos el recuerdo del visucño ARIEL para la Colección que hoy empieza. Con entusiasmo y esperanza nos acogemos, pues, bajo el ala trasparente e irisada del geniecillo bondadoso y encantador de ARIEL. Con ARIEL está la fuerza y su triunfo será el triunfo del Pensamiento. He aquí el sencillo lema de ARIEL. Hagamos reflexionar a las gentes.

(2) *Suave y persuasiva unción*: un estado de ánimo suave y convincente.

La Colección Ariel, de la que damos el facsímil de la 1ra. página de la 1ra. entrega, respondía, claro está, a la convocación ideal de Rodó. Se publicó de setiembre de 1907 a diciembre de 1916. Alcanzó a juntar 10 tomos en 146 cuadernos de misceláneas, o dedicados a un solo autor; a veces, diversos en tamaño y número de páginas. Entre ellos, uno titulado Cervantes en Costa Rica, (abril de 1916), en el 3er. centenario de la muerte del insigne escritor; y otro, con el título de Lecturas de Rodó, (9 trozos), sacadas de El Mirador de Próspero. Alguna vez habrá que recoger y publicar el índice de estos 10 tomos; interesa a la bibliografía literaria hispanoamericana.

De 1911 a 1923, la Colección Ariel se continuó en 7 cuadernos más, con el título de Ediciones Sarmiento; dos de ellas dedicadas a Rubén Darío en Costa Rica.

El mismo empeño editorial arielista se prolongó también (de 1916 a 1925) con el nombre de El Convivio: (7 tomos, con 49 títulos, tantos como autores escogidos). Entre ellos, el Discurso de Bolívar en el Congreso de Angostura, y 12 Cuentos Filosóficos de Rodó, sacados de los Motivos de Proteo. Nada de Rubén Darío en El Convivio...; no permitió cierta vez hacerle un tomito con algunas de sus producciones, prosa y verso. Rodó sí estuvo muy anuente; hemos de publicar su carta amable y animadora, un caso ejemplar.

Y no olvidemos en este recuento El Convivio de los Niños, de 1921 a 1923, (8 títulos; entre ellos: Cuentos a Sonny, de S. Pérez Triana y La Edad de Oro de José Martí, en dos tomos). Tampoco olvidemos las Ediciones de autores costarricenses (luego, centroamericanos), 1917-1921, de que salieron 12 tomitos; ni la Biblioteca del Rep. Amer., 1921 a 1923, con 12 obritas.

Por falta de propoganda, de apoyo y de lectores suficientes (hemos trabajado al crédito durante 35 años), estos esfuerzos editoriales anclaron hace tiempo...

I

El escritor peruano Andrés Townsend Ezcurra publicó en *Repertorio Americano* (*)—el siempre interesante semanario de García Monge—un ensayo apasionado—*Recuerdo y revisión de Rodó*—que, recientemente, llegó a nuestro conocimiento por la transcripción, aparecida en esa magnífica publicación mexicana, mensual de cultura popular, que se llama *Universidad*.

Townsend Ezcurra, con clara visión retrospectiva, esquematiza un cuadro del momento y del ambiente en que se levanta la palabra alciónica de Rodó, "una época de contradicción y transformaciones, de holgura económica y ambiente materialista". Pero, juntamente, con certeras observaciones críticas, Townsend Ezcurra intercala afirmaciones, en cierto modo, injustas, que evidencian una equivocada interpretación del espíritu de la obra de Rodó, quizás motivada por la ausencia de una adecuada documentación, sobre la obra y aun sobre la vida de nuestro gran prosista.

Tenía que venirnos de afuera—¡ya era tiempo!—la revaloración de Rodó. De lejos, nos había llegado el primer grito de entusiasmo. También, desde la Argentina, Alfredo Colmo lanzó su primer dardo heridor. Pero luego, no el olvido, ni la indiferencia, —otros afanes— fueron extendiendo su inmensa capa de aceite, atemperadora de todas las borrascas. Ahora, tora vez de lejos, llega un viento huracanado... Mas la estatua inmortal permanecerá firme en su plinto.

Bien está la negación fundada en asertos incontrovertibles. No es posible, sin embargo, criticar en totalidad, cuando un sector de la producción juzgada queda fuera del ámbito de lo controvertido. La visión parcial siempre está condenada a ser incompleta, aun cuando el investigador literario sea como el paleontólogo imaginativo que reconstruye al animal desaparecido con la vértebra salvada del olvido por el médano viajero...

En Rodó la visión total es imperativa, porque en su abor y con su vida realizó una unidad perfecta, de tipo paradigmático. Hombre y escritor se presentan de tal modo consubstanciados que no es posible estudiar uno sin invadir los dominios del otro. Precisamente, esta unidad lo diferencia del común de las gentes de pluma americanas, que toman la literatura, el arte o la ciencia, en general, por deporte para las horas de ocio o como remanso en la agitación de la vida cotidiana. Rodó fué, en su medio y en su momento, el escritor, cien por cien, como es grato decir ahora. Esta total consagración a su destino no obnubiló su visión humana, ni cegó el hontanar de sus sentimientos cívicos. Fué, también, el activo ciudadano, consciente de sus deberes, y el soldado partidario que formó en las huestes apasionadas, sin darle a la pasión nada más que su sed de verdad. Y está claro, en un medio arisco, donde como diría Carlos Arturo Torres, "la pasión rompe la concatenación del raciocinio", un reflexivo—ni ciego, ni indiferente—resulta, por fatalidad del sino, una benemérita excepción.

II

Townsend Ezcurra, luego de exponer sintéticamente el momento histórico en que aparece *Ariel*, asegura que "para el uruguayo (Rodó) nuestra disparidad con los Estados Unidos no era social y económica, sino ética y filosófica".

Aclaremos. *Ariel* es, en rigor de preceptiva, una alocución de fin de curso en la que todo tiene que ser apretada síntesis, sugestión y programa. Rodó cumple con el canon retórico y hace que Próspero diga su discurso con frase de belleza y de pensamiento. Para contener a la "nordomanía imperante", que invade el continente y conquista los espíritus que salen de la angustia y del caos, Rodó, por boca de un Maestro, dice a sus discípulos: "Sin el brazo que nivela y construye no tendría paz el que sirve de apoyo a la noble frente que piensa. Sin la conquista de cierto bienestar material es imposible en las sociedades humanas, el reino del espíritu". Y completa su pensamiento augurando: "La obra del positivismo norteamericano servirá a la causa de Ariel, en último término". Como se advierte, Rodó trata de conciliar lo social y lo económico con lo ético y filosófico. Está puesto en evidencia que, por posición ideológica respetable, aboga porque esa conjunción se realice para satisfacer "los intereses del alma" y "los derechos del espíritu".

Mas de lo transcripto puede inferirse que el impugnador de *Ariel* no acierta cuando asegura que "los lectores (de Rodó) no ven turbado su deliquio por la baja preocupación material". No la verán, si son

(Pasa a la pág. 13)

(*) Véase *Rep. Amer.* Nº 16 del Vol. XXXIV, octubre 30 de 1937.

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIX

San José, Costa Rica

1942

Sábado 17 de Enero

No. 1

Año XXIII — No. 929

Sumario:

Colección Ariel

Escolios a una apasionada revisión de Rodó ... José Pereira Rodríguez
Diálogo de América ... Alfonso Reyes
Testimonios
La guerra y nuestra educación ... Antonio Zamora Baier
Un gesto muy colombiano ...
Hudson y Thoreau ... Luis Franco
Rubén Darío y la cultura de Nicaragua ... Edelberto Torres

Geopolítica en Alemania y en Argentina ... Antonio Gallo
Carta a Pablo Neruda ... Juan Ramón Jiménez
Un hijo y un padre ... Gonzalo Dobles
Sonetos del Arcángel ... Claudia Lars
Claudia Lars en Guatemala ...
Simbad
Homenaje a Alberto Masferrer ... Humberto Días Casanueva

Los Trabajos y los Días

El diálogo de América

Por ALFONSO REYES

(Es un recorte. Envío del autor.—De *El Nacional*, México, D. F., 22-IV-41).



Las quejas sobre la incomunicación de América pueden llenar libros; los libros, llenar bibliotecas. La fuerza colonizadora daba apariencia de unidad a un Continente despedazado en secciones. [La unidad sólo se realizaba, simbólicamente, en la referencia a la metrópoli. Al sobrevenir la independencia, aunque las primeras proclamas de los caudillos, desde México hasta Buenos Aires, se dirigían en general "a los americanos", esto sólo era una manera de hablar. La independencia tuvo que fundarse sobre la realidad de nuestras unidades geográficas y políticas, y determinar el fraccionamiento en varios Estados de la "multitud América", como podemos decir en términos escolásticos. En el orden material, los mismos obstáculos a la comunicación parecían emblemas de nuestra grandeza y proporcionaban engañosos argumentos a nuestro orgullo. Lo que se ha dicho a este respecto sobre México podría aplicarse a toda nuestra América: "Nuestras montañas no se juzgaban tremendos obstáculos para el tráfico, sino depósitos inagotables de plata y oro. Nuestras enormes distancias, aunque sin caminos ni poblados, probaban nuestra grandeza. Nuestras selvas vírgenes de la tierra caliente no se consideraban pobladas de las dificultades que encierra una naturaleza inexplorada e inculta que, como una fiera, no se deja domesticar sino devorando a los primeros que se le acercan: Eran fragmentos de paraíso terrenal, en donde no había más que recoger en abundancia, y sin capital ni trabajo, maderas preciosas, frutos tropicales de alto precio y tesoros de toda especie. La falta de ríos navegables, y aun de lluvias, nada signi-

ficaba como elementos adversos; nuestra ignorancia, nuestra falta de capitales y la concentración en pocas manos de los que había; la abyección del indio; el exiguo desarrollo, por no decir la absoluta carencia de instintos sociales, vínculos impalpables cuya existencia es indispensable para constituir un sólido organismo político: nada de esto se tomaba en cuenta. Lo único que estorbaba nuestra felicidad era el español, y ése estaba ya vencido. No nos quedaba más que gozar sin trabajo, sin capital, sin vías de comunicación, sin ciencia, sin moralidad, sin respeto al derecho ajeno, de las inmensas riquezas con que la naturaleza nos había dotado pródiga y generosa". Estas palabras irónicas denuncian aquel estado de ensimismamiento que nos hacía imaginarnos grandes por la grandeza de nuestros accidentes geográficos, y sublimes porque en nuestras tierras hay volcanes sublimes. A esta dolencia imaginativa podemos llamarle "la falacia volcánica". ¿Quién es el joven, imbuído de espíritu renovador, que con tanta sinceridad y bravura descubre así nuestra mentira? Es un anciano que se llamaba Pablo Macedo, y escribía en las postrimerías del régimen porfiriano, allá por 1904 (*La Evolución Mercantil*).

Una es la incomunicación material; otra, la espiritual. Y aunque las cosas hayan mejorado un tanto, justo es declarar que el mayor esfuerzo se debe, no a los llamados hombres prácticos, sino a los llamados teóricos. Por una parte, los políticos tienden a operar sobre las emergencias cotidianas y se distraen en las cuestiones inmediatas del campo nacional; los agentes del comercio lo reducen todo, natural-

mente, a sus preocupaciones lucrativas, y se dejan fuera cuanto afecta a la simpatía y el conocimiento entre los pueblos. Por otra parte, las escasas conquistas logradas en el orden político y en el comercial no admiten siquiera comparación con las conquistas—aunque todavía modestas—alcanzadas en el orden teórico por las clases intelectuales de América. El mutuo conocimiento entre nuestros pueblos ha sido fomentado, sobre todo, por los poetas, únicos capaces de expresar y confrontar los fenómenos de la sensibilidad nacional. Las informaciones de las Cancillerías y los directorios de las Cámaras de Comercio resbalan sobre la superficie de las realidades americanas. Pero el ya manifiesto interés de lectores y escritores, tan desarrollado en los últimos años entre unas y otras repúblicas, ése sí que entra en lo profundo de las conciencias, ése sí que crea verdaderos lazos inquebrantables. América, que tuvo desde su nacimiento un sentido poético, por cuanto fertilizó los impulsos utópicos de la mente europea, ofreciéndole un Continente para el sueño y el despliegue de nuevas experiencias, sigue siendo alimentada por la poesía, en el proceso trabajos hacia la conciencia de su verdadera unidad. Por donde resulta, una vez más, que la teoría es, en el mundo humano, el motor de la práctica; el pensamiento, de la materia; el "logos", de la acción. Repitamos para nuestra América, aquellas razones con que Pericles explicaba la superioridad de Atenas: "No creemos que el discurso dañe a la acción. pensamos, al contrario, que lo peor es ignorar las palabras antes de ejecutar los actos".

Quisiera señalar al lector una singular y reciente manifestación de la inteligencia americana, que merece considerarse como un acontecimiento social. Trátase precisamente del orden teórico por excelencia: de la filosofía. Los nuevos grupos filosóficos de México y de Buenos Aires trabajan en estos días con una ejemplar solidaridad. Al núcleo argentino, representado en la persona de Francisco Romero, en sus amigos, colaboradores y discípulos, responde en México el Centro de Estudios Filosóficos, recién creado en nuestra Facultad de Filosofía y Letras. El hecho no es sólo expresivo por la intensidad del diálogo entablado, sino por la misma circunstancia de que existan ya interlocutores para el diálogo.

La filosofía en nuestras repúblicas ha sido,

El 19 de mayo próximo se cumplen los 25 años de haberse muerto el insigne José Enrique Rodó. Es un caso parecido al de Rubén Darío, que se fue un año antes que él. A la memoria de Rubén Darío dedicamos el volumen anterior. A la de Rodó, dedicaremos el XXXIX que hoy principia.

Quedan invitados, los que puedan hacerlo, a decir de Rodó lo que sientan y piensen: recuerdos, su ejemplo, su presencia espiritual, su voz monitora en estos días indecisos, y decisivos, de su América; su obra, revisión de la misma; qué opinan de Rodó los jóvenes preocupados?, buscan sus libros, lo leen...? Y así otros asuntos interesantes.

Dentro del ejemplo que Rodó nos dejó, bien caben, al juzgarlo, simpatías y diferencias. Suya es la expresión memorable: "...un adversario no quiere decir un enemigo".

en general, una disciplina de excepción, de solitarios, de incomprendidos. Y he aquí que de pronto—y a este propósito cabe reconocer el enriquecimiento que ha significado la llegada de nuestros amigos españoles—la filosofía aparece organizada en pléyades. Entre los interlocutores del diálogo, que de extremo a extremo, cruza por diversos canales nuestras tierras americanas, se cambian preguntas y respuestas, publicaciones, programas de trabajo y hasta noticias biográficas. Nace un nuevo vínculo espiritual, y nace en la hora oportuna. Ante el desconcerto del mundo, ante la obligación que cae de pronto sobre los hombres de América, la preocupación filosófica va sostenida por una interna preocupación social. Este interrogarse sobre las esencias y las verdades, a que se reduce el trabajo filosófico, adquiere un carácter de urgencia. Conviene que a tiempo nos preparemos para la nueva hora del mundo. La paz de Versalles, después de la otra guerra, encontró a los pueblos desprevenidos, y ahora estamos pagando las consecuencias de un compromiso práctico, improvisado sin una preparación teórica suficiente. Hay que fortalecerse a

tiempo para poder resistir la paz de mañana. Hay que echar la sonda para conocer los mares por donde nos lleva, en sus tumbos, la borrasca. La conciencia de las culturas se esclarece ante los peligros. Se aprecia mejor su dirección, se palpan sus posibles limitaciones, se prevén sus sobresaltos futuros. A veces, entre los titubeos de la hora, sentimos que América ha sido llamada algo prematuramente a cumplir los destinos venideros de la cultura. Pero lo mismo ha acontecido con todos los pueblos encargados de recoger y continuar una herencia histórica. Antes de la prueba, todos somos inmaduros, todos somos niños. Sólo el sentimiento de la responsabilidad transforma al adolescente en adulto. Los que nunca fueron tocados por este fuego, siguen siendo hombres a medias, aun con las barbas luengas y la piel arrugada. No nos forma tanto el crecimiento biológico cuanto el crecimiento moral. La nueva imantación filosófica puede traer consecuencias trascendentales. En ella depositamos la esperanza de América. Ha llegado, para nosotros, el gran día, el día terrible, de modelar con nuestros propios recursos la nueva morada de los hombres.

lo harán otros países latifundistas de nuestra América. Para no hablar también del amor mexicano a la patria con sentido religioso de la tierra, en el que ha meditado el filósofo Antonio Caso. Es algo muy interesante.

Mucho de lo que de México se ha dicho en el *Repertorio* es de inspiración martiana. Martí, con su don profético, me ha infundido arraigadas devociones. A México lo vió certeramente y lo que él dijo, hay que tenerlo muy en cuenta. Aquello, por ejemplo, de que México es como un crisol en que se funden pueblos extraños que sobre él han caído para perjudicarlo. Si México se hunde, nos hundimos todos; si México se salva, nos salvamos juntos. Nada de los mexicanos debe sernos indiferente; si aciertan en sus cosas, es para bien del conjunto américo-hispano; si yerran, todos tenemos que deplorarlo.

¿Y aquella estatua de Juárez con que soñó Martí? Ningún escultor mexicano la ha realizado todavía. Juárez sentado en la roca de crear, con las manos firmes en las rodillas, y la mirada fija en la mar terrible, por donde llegan las ideas y el progreso, pero también por donde vienen los invasores extraños, convenidos con los malos hijos de la patria que la entregan o la venden para esclavizarla. El Juárez martiano es guardián impenetrable de América, y allí está, hoy más vigilante que nunca, porque codicias, astucias y maldades propias y extrañas nos acechan.

Nos ha guiado también el lema del escudo universitario que meditó Vasconcelos: *Por mi Raza hablará el Espíritu*. Como que éste es la voz de pueblos grandes y fuertes. La ciudadanía continental que México ha propuesto es una invitación a mayores dimensiones históricas, unidos como americanos del Sur. Y la España Peregrina, hoy al amparo de la Nueva España de las viejas crónicas, de México, que podría ser la España de América, está trabajando por crear la nueva España del futuro, una en el espíritu. Habría que referirse entonces al México editorial de hoy, que pone en manos de la juventud estudiosa del Centro y del Sur de América libros de Economía y de Filosofía social y política, las ideas que han de construir las patrias nuevas fundidas en una sola patria grande, fuerte y respetada.

Concluamos anhelando que la estrella de los toltecas se alce puntual sobre el Orizaba mexicano, sobre los Orizabas de América, como una promesa y una esperanza. Estrella doble: que la libertad viva dentro de la concordia y si no es posible, también dentro de la discordia, siendo como es el destino de hombres y pueblos hallar dentro de los conflictos inevitables, las armonías superables de la vida.

Finca "La Ernestina", 16 de noviembre de 1941. •

Señor don
Joaquín García Monge.
San José.

Amigo:

El trabajo de campo no deja tiempo para leer; cada hora tiene su labor exigente; en cada mañana hay un problema por resolver. Así, sólo leía *Apuntes*, que el querido viejo joven don Elías Jiménez Rojas edita como contribución gratuita a la cultura patria; valiosa revista suspendida actualmente y que todos deseamos vuelva a aparecer.

Ahora leo *Ariel*, joyel literario que me envía el amigo Turcios. En cuanto al periodismo, he ordenado que el único diario al que estoy suscrito lo dejen en la casa en San José, porque si aquí llega, con la antigua costum-

Testimonios

Legación de México
en Costa Rica
Nº 797.

San José, C. R., noviembre 14 de 1941.

Señor Profesor
Don Joaquín García Monge.
Presente.

Me es altamente honroso comunicar a usted que el Gobierno de México, teniendo en cuenta los altos merecimientos personales, así como la benemérita labor que ha venido realizando por conducto de su publicación *Repertorio Americano*, para la difusión de la literatura de nuestros países, y su siempre demostrada simpatía para México y sus exponentes culturales, ha tenido a bien conferir a usted la Condecoración Nacional del Aguila Azteca, en el grado de Insignia.

Al comunicar a usted lo anterior me es grato reiterarle las seguridades de mi atenta y distinguida consideración.

El Ministro,

Lic. Romeo Ortega

*

26 de Nov. de 1941.

Señor Ministro,

Habéis sido los ojos, el entendimiento y el corazón de vuestro Gobierno para ver, discernir y sentir los merecimientos de los dos hombres a quienes habéis impuesto esta muy valiosa condecoración del *Aguila Azteca*.

En nombre de la Asociación de Escritores y Artistas de Costa Rica os ruego aceptar la expresión de nuestra gratitud por este homenaje que tanto os honra a vos mismo.

Y servíos transmitir a vuestro Ilustre Gobernante los parabienes que merece el Estadista que mira, y comprende, y siente lo que es digno de ensalzar en los dominios de nuestra raza y de nuestro Continente Americano.

R. Brenes Mesén

*

Lo que dijo entonces el Sr. García Monge, podría ser, más o menos, esto:

Sr. Ministro:

El Dr. Vega me pidió que yo dijera, en nombre de los dos, algunas palabras de agradecimiento al Gobierno de México por lo que nos ha enaltecido al conferirnos la honrosa

Condecoración Nacional de la Orden Mexicana del Aguila Azteca. Es el águila del escudo, la de los oráculos aborígenes.

Podrían ser también las águilas simbólicas del espíritu que llegan a la Casa de México en Costa Rica, ante una reunión como ésta, en la que el señor ex-Presidente de la República Dn. Ricardo Jiménez, con serlo de la Patria, es como el Padre de todos.

Una decoración es adorno del pecho en que se coloca; pero yéndolo más al fondo, es también decoro, esto es, pulcritud, decencia en el vivir. Si así fuera, una vida decorosa podría explicar este homenaje; nos obligaría en tal caso, a hacernos dignos de él en los años que aún nos resten, ajustados a las normas del decoro. Así ha de ser.

La vida voltea y hoy el Dr. Vega y yo nos volvemos a juntar. Cuando el Dr. Vega era un joven resuelto a irse a México, yo—por indicación del entonces Sr. Ministro de México en Costa Rica—era del tribunal de exámenes (de bequistas se trataba) y le di la mano. Prosiguió y de Dr. en Medicina llegó a graduarse en la Universidad Nac. de México. Hoy la honra, es un mejicano más, y en Costa Rica, un médico muy acreditado por su saber y su bondad.

Se me condecora por lo que en el *Repertorio Americano* haya servido a México en sus ideales políticos, o a sus escritores y artistas.

Dos o tres casos le citaré al señor Ministro que tal vez nos expliquen el honor que se me hace.

En una de las carátulas del *Repertorio* está impresa esta perdurable advertencia de José Martí a los pueblos de nuestra América:

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—José Martí.

La dijo Martí pensando en México, en donde vivió por los años del Presidente Lerdo, pensando en Cuba, en su América.

En la historia trágica de México, una de sus aspiraciones mayores es la distribución equitativa de la tierra. México es uno de los países que más han vivido el problema social de la tierra y como lo haya resuelto es como

bre y afición al ramo, número recibido es mañana perdida para el trabajo; y para las labores de campo la mañana es la vida. Así, sólo lo veo de ligero cada quince o veinte días que bajo a la capital, y únicamente leo lo que pueda tener de interés permanente.

Pero hoy, al recibir su *Repertorio* y otras publicaciones que me envía, tuve que dejar mi trabajo para después y despachar la gente a que hicieran lo que pudieran o quisieran hacer.

Y es que cada vez que veo me recuerda alguno de los amigos que de jóvenes empezaron su carrera de letras en mi modesta empresa y que luego han descollado en distintos ramos, siento un placer que me compensa la labor improductiva de esos tiempos.

Y unidos a esas labores hay en especial tres nombres que considero en cierto modo genitores de hechos que en su desarrollo han sido favorables a la cultura del país: Brenes Mesén, García Monge y Rómulo Tovar.

La destitución de Brenes Mesén de su puesto de profesor en el Liceo de Costa Rica en la administración del señor Esquivel, por una nota de censura en su revista *Vida y Verdad*, fué el motivo para la labor de prensa encaminada a dar base a la carrera del magisterio, estableciendo la estabilidad del maestro en su puesto; labor cristalizada en la administración del señor González Víquez en los trabajos de su Secretario de Educación licenciado don Luis Anderson, que trajeron la ley de 1907 sobre Reglamento Orgánico del Personal Docente.

Resultados contrarios a lo supuesto traen algunos hechos. La destitución de Brenes Mesén por un acto suyo de virilidad e independencia, fué la base de su carrera de luchas y de triunfos. Llamado como un acto de protesta por esa destitución a la dirección de *La Prensa Libre*, fué en esa tribuna periodística donde comenzó a demostrar su privilegiada mentalidad y espíritu de servicio. Espíritu de servicio y de bien público que lo llevó años después, jugándose de nuevo su puesto oficial, a establecer contra viento y marea, como Director de la Escuela Normal de Heredia, la coeducación en ese Instituto del Estado; innovación, en el ramo educacional que fué fuertemente combatida por varios y poderosos sectores, defendida en *La Prensa Libre*, y que tanto beneficio ha traído a la mujer costarricense; y con ello al país en general por medio de las maestras regadas por toda la República, formadas al lado de jóvenes condiscípulos, que colegas después, han sido sus mejores y leales amigos.

Y Ud., amigo García Monge, y Rómulo Tovar, están en mis notas de ayer unidos a un hecho hasta ahora desconocido.

La empresa de *La Prensa Libre*, a la par que acogía y estimulaba todo aliento juvenil bien intencionado, estudiaba con anticipación la actitud que, de acuerdo con el principio liberal que sustentaba, debía asumir para las próximas campañas electorales. Trabajó la transacción que llevó al poder a don Ascensión Esquivel; hizo la campaña electoral del señor González Víquez; y en junio de 1908, juzgando que el hombre que más convenía al país para suceder en el poder a éste, era don Ricardo Jiménez, lo consultó con Tovar, que era el redactor del diario, y con Ud., que era buen amigo de la empresa. Y en conferencia de mediados de junio de 1908 quedó orientada la actitud del diario para la futura campaña presidencial, la que se comenzó en seguida a preparar con notas y artículos tendenciosos; y lanzada el año siguiente, fué sustentada en el diario con la pluma del doctor Antonio Zambrana.

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157

APARTADO 480

Almacén de Abarrotes al por Mayor

SAN JOSE, COSTA RICA

Hay también en mis notas de ayer otro nombre unido a esos trabajos: el del amigo don Carlos Gutiérrez Umaña, miembro de la Directiva del Partido Republicano de esa época, que colaboró en el sentido de que fuera en una convención formada por delegados de las Directivas del Partido, de donde surgiera el nombre del candidato a la Presidencia, como así sucedió. Las tres brillantes administra-

ciones de don Ricardo confirman lo acertado de esa elección.

Pero, amigo García Monge, esos recuerdos me distraen del trabajo; y por más gratos que me sean, tengo que dejarlos porque les roban a los surcos tiempo que les es necesario.

Su amigo de siempre,

ALFREDO GREÑAS

La guerra y nuestra educación

Por ANTONIO ZAMORA BAIER

(En el *Rep. Amer.*)

I.—Los países indoamericanos ante el actual conflicto.

De nada sirvieron las protestas de neutralidad y amor a la paz. En la actual guerra los países débiles fueron invadidos por los más fuertes de acuerdo con sus conveniencias económicas o estratégicas. Y el Derecho Internacional, esa cosa bella que los hombres han inventado para arreglar las relaciones entre los pueblos quedó hecho trizas con las bombas de los aviones y las granadas y las metralas de los ejércitos invasores.

Está disputándose la hegemonía del mundo. Y sólo de la fuerza y del empleo que de ella sepan hacer los cerebros de los Almirantes y Generales dependen que primen sobre el orbe formas más humanas, o menos humanas, de convivencia social.

Durante más de cuatro años este mismo viento de supremacía hizo danzar a la Europa al compás de macabra música bélica. La anterior guerra quedó inconclusa, al decir de Wells, siendo ésta la continuación de aquella. Tal vez en esto tenga incumbencia el espíritu evangélico de Wilson.

Ante la Europa otra vez convulsa los países de América se ponen en guardia para mantener la paz y planear la defensa del Hemisferio Occidental. Las conferencias de Panamá en 1939 y la de La Habana en julio del presente año plasmaron el sentir de los países americanos.

Frente a las prédicas de unión indoamericana fomentada por la oposición al imperialismo estadounidense cabía preguntarse cuál sería la plataforma de lucha para mantener el fuego sagrado de aquella idealidad. La respuesta no se hizo esperar. La ayuda simbiótica entre los Estados Unidos del Norte y los Estados Desunidos del Sur es una necesidad ineludible determinada por los acontecimientos europeos. Pero, seguidamente siendo el problema de los Estados Unidos el buscar el equilibrio

en la economía mundial, ya que ostenta el 60% de la producción industrial del mundo, y, siendo los Estados del Sur un mercado apetecible con sus 125 a 130 millones de habitantes y poseyendo el 30 por ciento de las materias primas de la tierra, apetecibles también por las potencias industriales, nunca más que ahora fué tan indispensable la necesidad de la unión iberoamericana que nos permitiría tratar con los Estados Unidos los problemas de la paz y la defensa del hemisferio de igual a igual.

Y, en verdad, ¿en qué sentido podría un país latinoamericano —considerado aisladamente— pesar en el concierto mundial si la lucha se traba en el terreno económico que no está, ni puede estar, desconectado del espiritual o cultural, sucediendo generalmente que aquél se disfraza de éste? Si merecemos ahora algún respeto es sólo porque el Tío Sam nos lleva en su carro en calidad de sobrinos menores de edad.

Nuestra condición de países semicoloniales, o sea, de economía sometida, tiene necesariamente que hacernos recelosos del tratamiento de igualdad que quiera concedernos cualquier gran potencia. Toda admonición en contrario es falaz y suicida.

Mientras los Estados Unidos hacen protestas de democracia y libertad el inglés se declara idioma oficial de Puerto Rico en plena presidencia de Mr. Roosevelt, y aún permanece en la Penitenciaría de Atlanta el patriota puertorriqueño Pedro Albizu Campos, continuador del idealismo libertario de Eugenio María de Hostos, para quien se ha pedido en el Parlamento chileno los honores del bronce por sus grandes servicios prestados a nuestra cultura nacional. Y la libertad de Puerto Rico, a medida que la guerra avanza, se hace cada vez más difícil ahora que los Estados Unidos necesitan bases para la defensa del Continente por estar en las cercanías del Canal, llave imprescindible de tal defensa.

La defensa del débil fué la política que permitió a los Estados Unidos intervenir en Cuba contra España. Puerto Rico y la Enmienda Platt u otro tratado semejante fué el precio de esa ayuda. ¿Y después Panamá? ¿Y Nicaragua? etc. La compasiva ayuda estadounidense del débil cuesta un poco cara. Las conveniencias del momento no deben cegarnos.

II.—El problema de la paz.

El problema de la paz, en las actuales circunstancias, es particularmente difícil para los países hispanoamericanos, obligados a mirarle la cara al Tío Sam y a danzar con él la misma danza. El problema de la paz puede ser sencillo sólo para quien, precavido, gastó las más altas sumas en armas y, después, obligado a optar entre la pelea y la paz, escoge la última pactando con él o los vecinos más poderosos.

Hablemos claro: que la guerra se cierne sobre nosotros o que está a nuestras puertas no es la mera frase de un político que, ubicado en la tribuna callejera, trata de impresionar como aquellos pastores protestantes que, para captar feligreses, susurran al oído de quien está a su alcance o quiera oírle "El fin del mundo está próximo, hay que estar preparado."

Ni los Estados Unidos puedan dejar de mano a los países latinoamericanos, ni los países latinoamericanos pueden en la actualidad defenderse de cualquier agresión extracontinental sin la ayuda de los Estados Unidos. Vamos viendo: más de 5.000 millones, o sea, la quinta parte aproximadamente de las inversiones de este último país en el exterior, corresponde a América Latina. Es una de las más altas cuotas de los capitales norteamericanos invertidos fundamentalmente en la extracción de nuestras materias primas, cuya importancia para un país industrial como Estados Unidos es fácil suponer. Sólo el petróleo latinoamericano, que es igual más o menos a una sexta parte de toda la producción mundial, está casi todo también en disponibilidad porque nuestros países, no teniendo una industria muy desarrollada, tampoco lo necesita, siendo este elemento, por otra parte, indispensable para mover las actuales máquinas bélicas. Puede decirse que el porvenir de la guerra queda determinado por el petróleo, el 60 por ciento del cual está en Estados Unidos, quien lo emplea en casa para su gran industria. Hay evidentemente otros productos que juegan un rol muy importante en un conflicto bélico, como por ejemplo, los metales latinoamericanos, casi todos en poder del capitalismo norteamericano. A este respecto no hay

para qué citar el cobre de Chile, que ocupa el segundo lugar en la producción mundial de este metal que, a su vez, es un factor decisivo en nuestra política y economía, a tal punto que la sola paralización parcial de esta industria extractiva por falta de mercados significaría dejar cesantes a varios miles de nuestros obreros y empleados. En Chile los norteamericanos tienen invertidos 130 millones de dólares en cobre, o sea unos 3.250 millones de pesos chilenos.

Veamos ahora escuetamente el estado de la defensa de nuestros países. Según nuestro amigo el sociólogo y profesor norteamericano Mr. Jack Lavish, los gastos en material bélico para América Latina, con una población muy poco inferior a la de Estados Unidos y con sus enormes riquezas en materias primas, subieron apenas a 190 millones de dólares en 1938, poco antes de empezar la actual guerra europea, contra 1.065 millones del último de los países nombrados. En ese mismo año Inglaterra había invertido 1.693 millones de dólares, Japón 1.755 millones, Alemania 4.400 millones, y, superándolos a todos la U. R. S. S., que tanto ha insistido en la paz, invirtió 5.409 millones de dólares (alrededor de 11 mil millones de rublos) en gastos de guerra. Es lógico que estas cifras hayan subido en el actual conflicto. Los Estados Unidos, por ejemplo, han acordado un gasto bélico, para empezar, de algo así como 4.500 millones de dólares, y han acordado también prestar 500 millones a América Latina para su defensa. En estos mismos días han sido concedidos por el Banco de Exportaciones e Importaciones 60 millones a la República Argentina y 50 millones al Perú. A Chile le han concedido sólo 5 millones y con el único objeto de equilibrar su balanza de pagos.

De lo que hemos expresado se deduce que es perfectamente cierto aquello que se ha dicho en el sentido de que somos países ricos pero débiles. Y por razones económicas y de vecindad estamos enyugados al carro de los Estados Unidos. La política de *good neighbourhood* proclamada por Mr. Roosevelt no puede sino considerarse transitoria. México no hubiera podido, sin el consiguiente conflicto, nacionalizar su industria petrolera si hubiera estado presidiendo la gran nación del Norte un político al estilo de Mr. Coolidge. Durante otros cuatro años Latinoamérica puede vivir relativamente tranquila respecto del imperialismo norteamericano con este neomonroísmo. Todo lo cual no ha sido impedimento para que el Conde Ciano nos hiriera hace poco llamándo-

nos colonias de Estados Unidos y expresase que como tales estábamos compelidos a seguir una política exterior de consuno. Esto dió motivo a Joaquín Edwards Bello para escribir un sustancioso artículo que tituló *El meteco se subleva*.

Hoy que la paz y la neutralidad se miden en razón inversa a la cantidad de armamentos, y que la diplomacia habla el "lenguaje de los cañones" se firman pactos y alianzas y convenios que es preciso traducir en palabras cotidianas. Así, no se necesita ser muy perspicaz para comprender lo que para los países de Latinoamérica significa "la paz del Hemisferio Occidental" en boca de los Estados Unidos, país "no-beligerante" en el actual conflicto europeo e interesado en la hegemonía mundial, ya que controla —como se ha dicho— el 60 por ciento de la producción industrial del Globo. No se necesita tampoco ser muy perspicaz para comprender cuál es aquel país "no-europeo" que provocará la inmediata intervención del Japón en caso de que aquél tome parte en el actual conflicto, asunto estipulado recientemente en la alianza militar por diez años del Eje Roma-Berlín-Tokio. He aquí, pues, que por el lado del Pacífico y del Atlántico la guerra nos amenaza, y nos amenazaría aun cuando no estuviéramos prendidos a los pantalones del Tío Sam (Conferencias de Panamá y La Habana), como algunos amantes de la paz lo propician; nuestros mercados y nuestras materias primas serían siempre un bocado apetecible para los imperialismos de Oriente y Occidente, más codiciados todavía si somos débiles por desunidos.

III.—Los maestros indoamericanos ante la realidad.

Todos amamos la paz. Todos deseamos la paz. Todos queremos la paz si la paz es posible. Pero la paz nuestra está comprometida por razones económicas con los Estados Unidos, nación que tiene a su vez sus problemas específicos frente al equilibrio del mundo por razones igualmente económicas. Es triste constatar que tal sea la realidad en el momento actual, en que cada país, grande o pequeño, ha tomado partido en esta conflagración. La guerra puede estar con nosotros, a pesar de nuestros deseos en contrario. En el juego de la economía hay procesos que tienen que cumplirse con la fuerza de leyes ineluctables y al margen de consideraciones sentimentales. Estas leyes tienen algo de inhumano y brutal. De ahí la necesidad de organizar nuestras ideas y sistemas con el objeto de obtener en el terreno de la práctica o de los hechos los resortes necesarios que garanticen la paz y el ejercicio de la libertad; pero una paz nuestra, una paz latinoamericana y una libertad latinoamericana restringida o limitada sólo para aquellos que, encubierta o desembozadamente, quisiesen coartárnosla. Mayoría de edad significa independencia. Independencia significa autodeterminación. Autodeterminación significa libertad. Libertad para hacer una vida propia, marcar una ruta y destino propios. Ningún país puede decir que haya llegado a su mayoría de edad si tiene, por ejemplo, su economía entrabada y su política controlada por cualquier imperialismo.

¿Quiere decirse que debemos abandonar toda idea de fomentar el nacionalismo de cada una de las repúblicas indoamericanas? No. Y no, porque mientras más nos conozcamos en casa con un sentido estricto y exacto de nuestra situación y nuestra realidad, y no nos engañemos nosotros mismos pensando que somos patriotas con sólo cantar la Canción

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente

Nacional y recitar versitos a nuestras lindas banderas, mientras más conciencia tengamos de nosotros mismos, más nos convenceremos de que hay sólo una manera de llegar a nuestra mayoría de edad, unirnos, más nos convenceremos que esta unión es una necesidad imperiosa, porque aislados no contamos en la balanza del mundo y nos exponemos a la codicia de las fuertes, aunque enviemos ante las grandes potencias embajadores con vistosos entorchados y generales color de aceituna que son mirados con benévola curiosidad o con irónicas sonrisas.

En realidad, cuando pensamos que tenemos que recuperarnos nosotros mismos nacionalizando nuestras fuentes productoras de materias primas y entregando su control al Estado, para lo que es indispensable la federalización de los Estados hispanoamericanos; cuando pensamos que es necesario armar los espíritus con la persuasión de la conveniencia; cuando se piensa que el imperialismo posee prensa y otros medios de propaganda, y sus abogados, juristas y adláteres de nuestra misma nacionalidad; cuando se piensa que la política menuda es el pan nuestro de cada día con sus caudillos locales ambiciosos y sedientos de gloria barata que perderían por insignificantes sus prerrogativas y nombradía dentro de la gran República Federal Indoamericana; cuando se piensa, en fin, en esta gran obra y sus grandes dificultades no se puede dejar de valorar lo que en esta lucha significaría la escuela si todos los maestros de Indoamérica se unieran a la gran causa tomando la más alta conciencia de su rol, porque si el historiador escribe la historia del pasado, el periodista la del presente, o sea, la que está haciendo el político o el gobernante, quienes procuran la organización y el trabajo y la felicidad de los pueblos, el profesor o maestro, el escritor y el sociólogo tienen la obligación de planear la historia del porvenir basándose en el conocimiento de la realidad de esta hora.

IV.—*La historia al servicio de un conciencia cívica indoamericana.*

Las autoridades educacionales chilenas han sentido, al parecer, la inquietud que la actual guerra nos ha creado y han enviado una circular a los profesores de historia preguntándoles su opinión sobre tópicos que se relacionan con nuestra situación en el conflicto.

La circular en referencia contiene preguntas como ésta: "¿Se debe dar mayor importancia que la que actualmente se les asigna a la Historia y Geografía de Chile y de América?" "¿Debe dedicarse el horario de esta asignatura durante todo el año en un curso de humanidades al estudio de la Historia y la Geografía de Chile?"

Habría sido deseable que este cuestionario hubiesen contestado todos los profesores chilenos, ya que la historia es un sistema de conocimientos que casi escapa a la ciencia y los resultados de su enseñanza pueden ser dirigidos hacia una finalidad perfectamente preestablecida e intencionada. En este sentido estimamos valiosa la insinuación de algunos profesores en el sentido de suprimir las Cátedras de Educación Cívica y Economía Política en

nuestros liceos y escuelas para incorporarlas al estudio circunstanciado de la historia y la moral y la geografía, especialmente la geografía económica, más connotadamente aún, la geografía económica latinoamericana relacionada con la de nuestro país y sus necesidades internas. Las Cátedras de Educación Cívica y Economía Política, han dicho esos profesores, no han servido sino para crear el amor por la improductiva profesión de los juristas, tan a-

bundantes como inútiles en nuestras tierras indoamericanas, en donde no hacen sino complicar los problemas más simples con sus discusiones bizantinas, máxime —agregan— cuando esas cátedras están muchas veces en manos de personas irresponsables que no ostentan título alguno que acredite su competencia y que ni siquiera conocen el manejo y la pronunciación de su propio idioma, la lengua de Cervantes, tan hermosa como precisa.

Concepción, Chile, 1941.

Datos biográficos

Antonio Zamorano Baier. Profesor chileno

Nacimiento: Los Angeles (Chile), el 13 de junio de 1903.
 Estudios: Humanidades en el Liceo de Hombres de los Angeles; Filología, inglés en la Universidad de Chile, francés en la Universidad de Concepción (Chile).
 Títulos: Bachiller en Filosofía el 5 de Enero de 1920; Profesor de inglés (Universidad de Chile) el 31 de Marzo de 1924; Licenciado de francés (Universidad de Concepción) el 5 de Diciembre de 1937.
 Ocupaciones: Profesor de inglés en los Liceos de Talca y Temuco; Profesor de Inglés y educación cívica en el Liceo de Quillota; Profesor de inglés en el Liceo de Traiguén, y actualmente, Profesor de Inglés y francés en el Liceo de Concepción, (Chile).

Trabajos: Ha publicado:
 La sed, novela (Editorial Zig-Zag, 1933).
 La Vida Intima en la Antigüedad, traducción del inglés. (Editorial Ercilla, 1935).
 Descartes, traducción del francés, (Rev. Atenea, 1937).
 Sarmiento el civilizador, estudio crítico, (Talleres Gráficos de La Nación, 1939).
 Artículos educacionales en La Hora y La Nación, de Santiago de Chile, El Sur, de Concepción, El Diario Austral, de Temuco.
 Anuncia:
 Diferentes títulos insertados en la cubierta de Sarmiento el civilizador, cuya edición fue obsequiada a la Unión de Profesores de Chile y a los países indoamericanos.

SI usted necesita un libro que no tengamos se lo pediremos inmediatamente. Estamos en conexión directa con los mejores distribuidores y editoriales del mundo.



SAN JOSE — COSTA RICA

Escribía con el castellano de San Juan

La última edición en castellano de la *Vida de Facundo Quiroga* pasó por sus manos (*), para depurarla de galicismos, si los hubiere. Sus observaciones sobre esta obra de estilo son curiosas y no deben perderse, como que venían de un hablante de la lengua castellana y muy versado en las obras modernas, y las clásicas, con el griego y el hebreo. Decía no haber encontrado galicismos, sino americanismos, que debían conservarse por cuanto daban una expresión peculiarmente americana a las ideas, como el *baqueano*, el *gaucho*, el *rastreador*, etc. Por lo contrario creía que el autor había leído muchos escritores antiguos castellanos, impregnándose su estilo de locuciones castizas, pero anticuadas; y oyendo con mucha sorpresa que poco había frecuentado los anti-

guos, sino es el Don Quijote, se maravillaba de oír la explicación sencilla del fenómeno. Pertenecía el autor a una Provincia y pueblo apartado del interior; no había tenido estudios especiales, y escribía con el castellano que se hablaba en su localidad.

Una familia que vivía de padres e hijos en una quinta, conservaba arcaísmos muy curiosos, como *ansina*, *trelde*, *truje*, *agora*, que se perpetuaban en la familia por el aislamiento, desde los conquistadores; y así en San Juan debieron conservarse por falta de roce, de población tan apartada, las locuciones del antiguo idioma tal como lo hablaron los primeros pobladores, y se han ido perdiendo en otras partes sustituidas por locuciones nuevas.

(De D. F. Sarmiento, en el tomo XLV de sus Obras. Buenos Aires, 1900).

(*) Las del hablante y educador cubano Luis Felipe Mantilla.

Distinguida y fina es siempre la Cerveza GAMBRINUS

Hudson y Thoreau

Por LUIS FRANCO

(De *Argentina Libre*. Buenos Aires, 7 de Agosto de 1941).

Con quien Hudson se liga con una semejanza quizá más íntima que cualquiera otra es con ese maravilloso Thoreau, que para el criterio de la puritana nueva Inglaterra fue eclipsado, no sólo por los Emerson, sino por los Longfellow, Alcott, Channing y demás, pero sobre quienes, con Whitman, tienen la radical ventaja de ser mucho menos un producto de universidades y librerías—un mero saldo de la cultura europea—que un fruto vivo de la experiencia y la naturaleza de América, pero en su sentido más substancial y espléndido, no en el de esa agresiva vulgaridad que tipifican los Ford, los Hoover o los Babbitts. Y no sólo pospuesto a valores muy por debajo de él fué Thoreau, sino que, como lo advierte la crítica más sagaz de hoy, su época no supo nada de él, *absolutamente nada*.

El hondísimo poeta y zahorí de Concord no pretendió—como los estabulizados poetas de la civilización cristiana—catequizar la naturaleza para inscribirla en la apollada tabla de sus convenciones morales y religiosas, sino que se acercó libremente—esto es, humilde e intrépidamente—a la naturaleza, procurando captar algunos de sus intentos o secretos, asimilar algunas de sus lecciones de serenidad, de coraje, de hermosura, de insondable grandeza.

El monto de sabiduría y de riqueza espiritual que, pese a sus limitaciones y contradicciones, amasó el solitario de Walden, es de tal modo espléndido, que su nombre junto al del inmenso Whitman, figurará como el de los dos adelantados con que América anticipó el porvenir en un mundo caduco.

Escuchad un momento: "Deseaba afrontar únicamente los hechos esenciales de la vida y no descubrir, a la hora de mi muerte, que no había vivido... Precisaba vivir profundamente y chupar todo el tuétano de la vida, vivir tan vigorosamente y espartanamente como para eliminar todo lo que no fuese la vida..."

Oíd este estremecido grito lanzado contra los adoradores de ídolos, de herbarios o momias: "Utilizad vuestros sentidos. ¿Queréis vivir o queréis que os embalsamen? ¿Queréis vivir aunque sea a horcajadas en un rayo de sol o queréis reposar a salvo en las catacumbas durante un millar de años?"

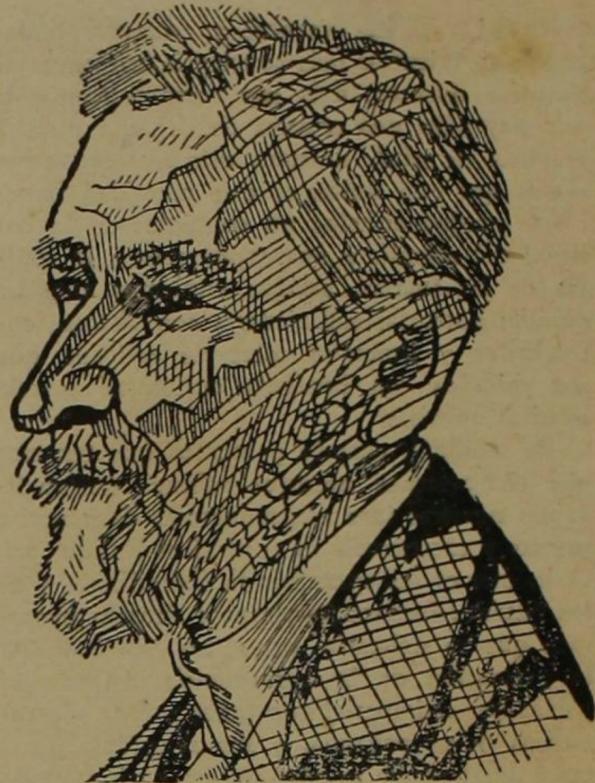
Escuchad ahora este reto al hombre que

ha hecho de su vida un patio de cárcel, esta álgida invitación a conocer sus propios límites, a comulgar, por la intensidad, con lo eterno: "No llenamos todos nuestros poros con nuestra sangre, no inspiramos y espiramos lo bastante completamente, de modo que la ola, la rompiente de cada iuspiración, se rompa en nuestras orillas más extremas... ¡Ojalá nuestra respiración pudiese crear un viento en un día de calma!"... "Debéis vivir en el presente, arrojaros a todas las olas, encontrar vuestra eternidad a cada momento..."

Thoreau cree que por lo menos en lo esencial la cultura apenas ha agregado nada a la naturaleza: "A veces en una hoja volante se puede oír todo lo que ha predicado vuestro cristianismo."

Pero él no desconfía sólo agudamente de los credos revelados y los dogmas piadosos; desconfía por igual de los dogmas científicos, y ante todo, de la sobreestimación de la cultura, y más aún, de la ceguera para los valores profundos de la creación. "En la naturaleza más salvaje no solamente existe el material de la vida más cultivada, y una especie de anticipación del último resultado, sino, incluso, un refinamiento mayor que el que puede alcanzar el hombre."

Pero si a más de lo transcrito agregó que Thoreau creía que el hombre debe avanzar hacia la conciencia de todo lo viviente, y es—o debe ser—, antes que nada, un instrumento cósmico; que pensaba que el estado intelectual a que llegan ciertos hombres a trueque de la decadencia de sus facultades poéticas, es un rebajamiento; que él dijo un día: "Con nuestros instrumentos de observación alteramos el equilibrio y la armonía de la naturaleza", y otro: "¿Quién nos situó dotados de ojos entre un mundo microscópico y un mundo teléscopico?"; que vió que el poder creador del hombre se eclipsa casi siempre ante el de la naturaleza: "¿Qué importan las joyerías? Nada hay más hermoso que un copo de nieve...", que repugnaba de la plevaria, del arrepentimiento, de la caridad, de la compasión y de "todo el sistema de obediencia a un Dios personal", por reputarlas inmorales, esto es, feamente hipócritas y amenguadoras y enjauladoras del hombre; que sólo concebía la felicidad a través de la lucha y por tanto nunca aspiró a una vida celestial, es decir, a esa especie de jardín inmarcesible para impedidos y jubilados; que pensaba que los diarios, las iglesias, las diversiones públicas, la educación, tales como las conocemos hasta ahora no sólo son insípidas, sino también dañinas; que advirtió que si el hedonismo o beatería del pacer lleva al hastío, una especie de ascetismo claro y limpio de beatería (pocas ropas, pocas comidas, ningún lujo y trabajo libre y sin exceso) puede llevar y lleva al contento de sí mismo; que el hombre debe venerar tanto como la santidad de su entendimiento, la de sus instintos, y que la vida no ha sido hecha para prueba o para pregustos de recompensas o castigos venideros sino que tiene su fin en sí misma "y debe gozarse hasta en sus menores detalles"; que vió que la naturaleza rebasa inmensamente el sistema de pesas y medidas morales y mentales del hombre de cualquier tiempo, y que en el esfuerzo por ponerse a tono con ella, por elevarse a su altura, aumentará el hombre su liberación y hallará su grandeza y su alegría: "Nunca podemos cansarnos de la naturaleza. Necesitamos vivificarnos con la



G. E. Hudson

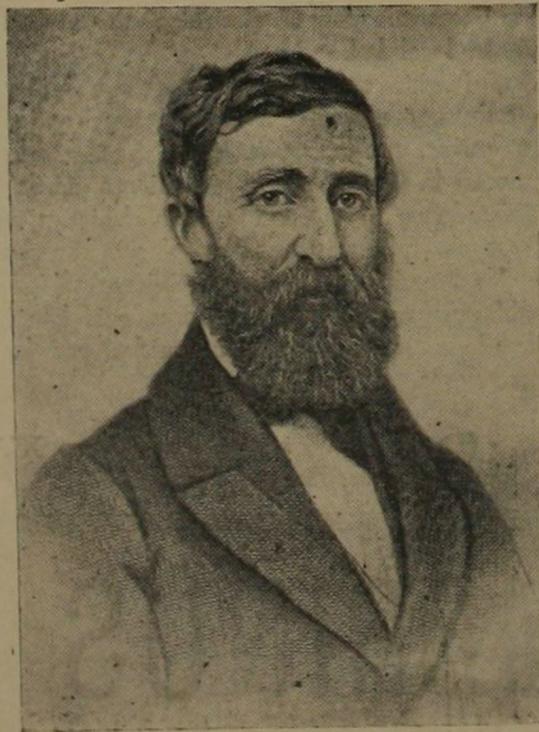
(Por Víctor Delhez).

vista de su vigor inagotable. Nos regocijamos viendo al buitre alimentarse de la carroña que nos disgusta y repugna a nosotros pero que a él le da salud y fuerza"; bien, basta recordar apenas eso para advertir que misteriosos y visibies hijos ugan al hombre de Walden con el hombre que nació y vivió treinta y tres años en las llanuras del sur y se retiró a la isla de Shakespeare, como a una cueva, a madurar y destilar sus experiencias de maravillosa intensidad, de maravillosa libertad, de maravillosa alegría, recogidas en la pampa.

Es, pues, perpetrar un cobarde equívoco el hablar de Hudson ponderando su gran sentido del paisaje y conociendo de la vida gauchesca y su inimitable estilo, pero dejando en el tintero, como si fuera nada, ese es su genial sentimiento pánico de la naturaleza a que me he referido más atrás, y su concepción ético-religiosa de la vida o mejor, sus concepciones profundamente opuestas a las regiones corrientes y a la moral corriente. (Tiene razón, y sobra, un cristiano consciente como el señor Emiliano Mc Donag al quejarse del "misticismo caduco, al modo literario infiapagano, que amenguan algunos capítulos del libro *Allá lejos y hace mucho tiempo*).

Hudson es algo más que un aficionado a los pájaros o a las plantas, a una especie de fil telico de la naturaleza, eso que suelen ser casi siempre los artistas o los eruditos de nuestra civilización. Tampoco es posible compararlo con los hombres de ciencia, pues generalmente, aun los mejores padecen de cierta limitación de parroquia para lo verdaderamente espiritual. El hecho es que junto a la sutileza y a la independencia vibrante de Hudson, hombres como Darwin y Humboldt aparecen pesados y no sin sus hilachas de filisteos, y Hudson no deja de clavarles sus banderillas al pasar.

Hudson cultivó dos intensidades: la del conocimiento y la de la belleza; pero su actitud es simple y única: es un nuevo camino en que se funden dos senderos que sólo la superficialidad vuelve divergentes. Con ello está dicho por qué Hudson es un artista prodigiosamente vital. Hay en él una sensibilidad tan profunda que está en contacto con lo substancial del mundo, y si algo lo equivale, es la profundidad de su conciencia, esto es, de su inteligencia libérrima y de su conducta libérrima.



Henry D. Thoreau

Rubén Darío y la cultura de Nicaragua

Por EDELBERTO TORRES

(Es un recorte. Envío del autor.—De *Elite*. Managua, febrero de 1941).

Desde que en virtud de las leyes que presiden el curso de la historia, es decir, el curso de la vida de los pueblos, nació Rubén Darío en Nicaragua, de cuyos jugos telúricos se formó la envoltura biológica en que se manifestó su genio, quedó ella con la gloriosa y grave responsabilidad de depositaria del patrimonio de poesía que legara.

Nicaragua, pues, dió ser al genio, y esa relación moral que crearon la geografía y la raza, se traduce hoy en el deber de glorificarlo, probando así que es dignamente la patria de Rubén Darío.

Como Homero para Grecia, como Cervantes para España, como el Dante para Italia y Shakespeare para Inglaterra, Rubén Darío es para América y en particular para Nicaragua, el genio tutelar, el patrono de su cultura.

Cultura es la interpretación de la naturaleza y de la vida y su aplicación en usos, costumbres y técnicas. Y esa interpretación se hace con claves diversas: la devoción (India), el amor a la belleza (Grecia), la relación causal de los fenómenos (Europa moderna) para humanizar la existencia con las flores del arte, el perfume de la religión y las creaciones de la ciencia.

Rubén Darío trajo un mensaje de belleza a nuestros pueblos; su poesía es nuestra sagrada escritura, y en ella y con ella debemos edificar nuestra cultura, que como la de Jonia homérica, tendrá la belleza como piedra angular.

Un pueblo de poetas? No, un pueblo en que el buen gusto sea el denominador común de todos; lo que no impedirá, como no lo impidió en los pueblos que tuvieron las rapsodias homéricas por base de su educación, que la industria florezca y el comercio se expanda y las virtudes cívicas sustenten la ley y la libertad.

Pero sea como fuere, la verdad es que con Rubén Darío, Nicaragua entró en la corriente de la cultura universal y que por él puede contestar "presente" cuando se pasa lista a los pueblos que han dado algún aporte a la cultura de la raza.

Rubén Darío orece el doble carácter de los genios innovadores y creadores. Estos aparecen en la raíz de las culturas para presidir su desarrollo; aquéllos, los innovadores, en las crisis, para reavivarlas. Dentro de la evolución de la lengua española, Darío es un genio innovador, pero es un genio creador para la incipiente cultura nuestra. La independencia del pensamiento americano empezó con él, cincuenta años después que con Bolívar se inició la independencia política. Son los dos genios tutelares de América, cuyos manes velarán a la entrada del templo de la futura civilización americana.

Genio creador, máxime para el solar nativo, que no empieza sino ahora, a aprovechar el baño solar de su fecundante poesía. Pero aunque se trate de un genio que en Nicaragua advino como un *in promptu* de la Naturaleza, alguna solución de continuidad existe entre él y la generación literaria que le precedió inmediatamente y que ya era adulta cuando él elevó sus primeros cantos en el bosque nativo.

Cuando Rubén Darío fué saludado como "el poeta niño", las letras tenían en Nicaragua trabajadores concienzudos, aunque en ninguno apuntara el genio. Ricardo Contreras ejercía la docencia humanística, Enrique Guzmán y Mariano Barreto mantenían una estricta dic-

tadura gramatical, necesaria entre los follones del idioma; Tomás Ayón y J. Dolores Gámez, con la vocación de Herodoto, reconstruían el pasado histórico nacional; Pedro Ortiz, Carlos Selva y Anselmo H. Rivas, elevaban el periodismo a su alto ministerio de director de la opinión pública; Modesto Barrios ponía la nota de la elocuencia, y la poesía lírica tenía en Cesáreo Salinas y Antonino Aragón iniciados puros.

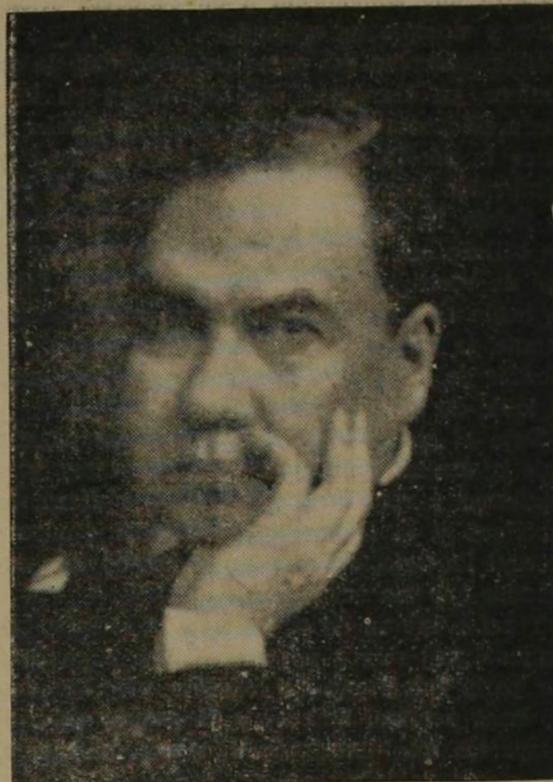
Ya en 1885, año de la muerte de Víctor Hugo, el César del romanticismo, Rubén es el primer poeta de Nicaragua; lo testimonia su vasto poema *Víctor Hugo y la tumba*, en que se encuentran las primeras audacias metafóricas. Por entonces eran ya nacidos los escritores que habían de recibir la influencia de Darío: Santiago Argüello, J. de Dios Vanegas, Luis H. Debayle, Antonio Medrano, Manuel Maldonado, Román y José María Mayorga Rivas y otros.

La primera influencia que ejerce Darío en los muchachos de aquel momento, es de emulación, y puedo asegurar que desde entonces no hay en Nicaragua adolescente dotado de inquietud intelectual que no quiera traducir en versos sus anhelos. Entonces empieza también el crédito de los nicaragüenses como bien amados de las musas, sobre todo de la dulce Euterpe.

La geneación que sigue nace enteramente bajo el signo de Rubén. *Azul* ha recorrido la América y servido a todas las ansias líricas como copa rebosante de exquisito hidromiel; *Prosas Profanas* ha sellado el triunfo definitivo del modernismo, de que Darío es el maestro reconocido. Los nuevos poetas oyen sus cantos como signos de iniciación en la nueva estética, y así tocan su lira o flauta o modesto caramillo, cada cual según los dones del *deus* que le acompaña: Salvador Sacasa, Alberto Ortiz, José Olivares, Luis y Eduardo Avilés Ramírez, Ramón Sáenz Morales, Salomón Ibarra, Lino Argüello (que alguna vez manifestó, no obstante, que no era Darío su guía), Alfonso Cortés, el príncipe de ese grupo, Octavio Rivas Ortiz y Juan Ramón Avilés (el de la prosa poética, según dijo El).

La breve extensión de este trabajo no permite pormenorizar para señalar el hilo aquí, el matiz allá, el destello en éste, el lampo en aquél, como huellas de las lecturas o intentos de imitación, hechas a pesar de la solemne admonición del maestro haciendo suyas las palabras de Wagner: "Y sobre todo no imitar a nadie y mucho menos a mí".

Mas si es cierto que para escribir como Darío es preciso ser Darío, es inevitable la absorción subconsciente de sus modos de reducir a música verbal la belleza intuída; pero no poseyendo el numen que creó el estupendo diálogo de *Los Centauros*, nuestros poetas hacían garrulerías, que no lirismo, y extraviados por el afán de imitar, la belleza del paisaje ambiental fué despreciada (excepto en Sáenz Morales) para cantar exotismos ridículos. En este sentido la influencia de Darío bien puede decirse que fué negativa, pero no es culpa suya, pues él cantó al Momotombo, el trópico, la casa solariega, las mujeres de su tierra, la unión centroamericana y gentes y cosas de América. Virtud de su genio fué rebasar los límites del suelo y la historia de América y cantar cosas de Francia como un francés y motivos griegos como lo hubiera hecho un iniciado en Eleusis, y decir de España versos de exultación como no lo hizo nunca un español.



Rubén Darío

Los poemas y libros que Darío consagró a hombres y mujeres de Nicaragua, es otro elabón que lo vincula a nuestra sangre y espíritu. Son serenatas de los días juveniles, páginas de albums, versos ocasionales y dedicatorias de agradecimiento. (El poeta tenía un don de gratitud excelso que lo hacía devolver ciento por uno). Los favorecidos por esos líricos homenajes mantienen el culto de la admiración y con legítimo orgullo y noble solicitud conservan los originales.

En las multitudes adolescentes y en las masas populares Rubén actúa como proveedor de goce poético con la *Sonatina*, *Marcha Triunfal*, *El Negro Alí*, *La Cabeza del Rawi*, *Los motivos del Lobo*, *Caso* y algunos poemas más, que gustan por el asunto y sobre todo por la virtud musical.

II

Confesemos con pesar que las anteriores afirmaciones no dicen mucho en cuanto a relaciones de Rubén Darío y la cultura de Nicaragua. Esas relaciones hay que crearlas mediante una sistemática y fervorosa política cultural, que sature el alma nacional de la poesía de Darío. Entonces quedarían echados los cimientos de una cultura propia, cimientos estéticos para una cultura en que la belleza sea la tónica, como en la cultura griega y en el renacimiento italiano, en que la prosperidad material no es una contradicción sino un elemento armónico del cultivo artístico.

Y ante todo llevemos a Darío a la escuela, que sea allí el numen, para que luego sea el dios lar del hogar nicaragüense (después lo será y ojalá pronto, del hogar centroamericano). Que su efigie exorne el aula, la página y la biblioteca, que sus períodos y versos imbuyan de armonía el alma infantil, pues el alma educada al influjo del ritmo es buena. Verdad, divino Platón? Verdad, celeste Sócrates?

Llevemos a Rubén a la conciencia popular en ediciones selectas y gratuitas o a precios ínfimos. Ediciones que recojan lo más comprensible dentro de lo más bello, sobre todo los motivos centroamericanos. Emoción de sorpresa será para el que cree que Rubén es un poeta sin contactos regionales, encontrar el poema que canta nuestros ideales, nuestras bellezas naturales, nuestras mujeres, y con la fra-

se que como un índice señala el vicio, que encierra una admonición o un concepto orientador y siempre un estímulo.

El monumento del poeta en el parque de su nombre, en Managua, dice al viajero en lenguaje elocuente que en este país hay alguien a quien la nación consagra sus votos de amor y admiración simbolizados en ese mármol, y que es Rubén Darío, un poeta, es decir, un creador de belleza, un productor de armonía, y que lo fué de veras en medida solar. Y que no falte el busto de Darío en la oficina pública, que exorne la mesa de trabajo del intelectual, el tocador de la dama y la sala en que se incubía el idilio de los enamorados.

Deje el profesor el ejemplo trillado cuando guía a sus discípulos por los laberintos gramaticales y retóricos, y extraiga la frase, la metáfora y la figura ilustrativa del opulento arsenal literario, del que dió al idioma más esplendor que las academias.

Y así a fuerza de abreviar en la castalia rubeniana, sus ritmos y pensamientos llegarán a ser parte integrante del espíritu popular. Darío será sentido, amado, y el pueblo será el rompeolas que detenga la corriente del olvido, de que él hablaba.

Y para las clases intelectuales créese la cátedra de Rubén Darío en institutos o facultades, en donde se estudie analíticamente su vasta obra; es allí donde el hombre de élite penetrará en los secretos de la técnica que usó el gran citareda para producir tan extraordinarias músicas verbales como la *Marcha Triunfal* o sumas de pensamientos e imágenes como *El Coloquio de los Centauros*. Esa cátedra será el altar mayor del culto nacional a Rubén Darío.

Cuando he afirmado que Rubén Darío debe ser la piedra angular de nuestra cultura, es porque también hay en él la cantera ideológica en que afirmar toda una política cultural. Pen-

samientos enhiestos para avizorar el Porvenir y para normar la acción que nos lleve hacia allá, los encuentra el estadista y el maestro. Fué un testigo de su tiempo, que dotado de gran poder de percepción, iba captando la nota esencial del devenir de la existencia y concretándola en frases como gemas, bellas y sólidas. Permitirá la estrechez de estas cuartillas algunas muestras? Oid un momento. Al estadista dice: "El programa patrio pudiera declararse en dos palabras: trabajo y cultura. En ello va la independencia".

Al maestro: "Quien no anima al joven que se inicia, anatematizado sea". Y también: "Muchos libros, muchas horas de clase, muchas horas de estudio; mucho atiborrarse de teorías, leyes y teoremas; pero la ciencia, la verdadera ciencia no aparece".

A los centroamericanos:

"Unión para que cesen las tempestades; para que venga el tiempo de las verdades..."

Y así con la prosa labrada en granito o el verso esculpido en pentélico, Darío tiene para el artista y el político, el educador y el filósofo como para el hombre común, ideas, estímulos y derroteros.

El anunciado establecimiento del premio Rubén Darío, es una idea que realizada mantendrá despierto el legítimo empeño por merecerlo entre los estudiosos e investigadores. Será el inquietante, pero justo vellocino para los jóvenes intelectuales de Nicaragua, que hasta hoy no han tenido otro estímulo que la sola satisfacción de crear. Y que se consagre no únicamente para obras literarias, sino también para las científicas, entendiéndose que el objeto es estimular la cultura integral, bajo la advocación de Darío.

Y tú, madre morena, oh Nicaragua, que en tu vientre mirífico obraste el prodigio de la gloriosa concepción de Su Genio, báñate ahora en su luz, glorificate en El, sé en El y El en ti.

Un gesto muy colombiano

(Es un recorte de *El Imparcial*, Guatemala, R. de G.)

(Vota el Senado 3 mil dólares para la repatriación del poeta Barba-Jacob)

La devoción que sentimos por Colombia, acrecentada con el tiempo, tiene a menudo motivos para manifestarse en las columnas del periódico, y ahora podemos señalar uno más, este gesto simpático y oportuno del gran país bolivariano que vota cantidad considerable de dinero para repatriar a un hijo ilustre que se halla en tierra distante en precarias circunstancias y agobiado por una existencia si turbulenta, llena de gloriosos empeños líricos, que enaltecen a Colombia y a toda América.

En efecto, la carta que hemos recibido del honorable cónsul colombiano, otro gran poeta, da noticia de ese hermoso gesto, que habrá sido recibido con beneplácito por los colombianos todos de noble corazón, como es visto con agrado por cuantos conocen la tormentosa vida de

Porfirio Barba-Jacob o siquiera algún destello de su numen.

He aquí la carta, que no necesita de más comentario que el que cabe en un efusivo, sincero: ¡En hora buena!

"Guatemala, 4 de septiembre de 1941.—Señor director de *El Imparcial*, E. S. O.—Muy apreciado amigo: Como en días pasados se publicó en su diario—al que tantas gentilezas debo—una noticia referente a la salud de nuestro gran poeta Porfirio Barba-Jacob, quien reside voluntariamente en México desde hace unos años, me es grato comunicarle que el congreso colombiano acaba de votar tres mil dólares para la repatriación de ese ilustre compatriota enfermo.—Del señor director muy agradecido amigo, G. Castañeda-Aragón, cónsul general de Colombia".

Editorial SENECA

Varsovia 35-A-México, D.F., México

Obras en venta:

<i>El problema social de la lepra</i> , por el Dr. Julio Bejarano:	¢ 3.50
<i>La mujer, el amor y la vida</i> , por el Dr. Torre Blanco	3.50
<i>Valores psicológicos de la personalidad</i> , por el Dr. Antonio Abaunza	3.50
<i>Enfermedades venéreas</i> , por el Dr. Julio Bejarano	3.50
<i>Primeros conocimientos de Aritmética</i> , por el Profesor M. Santaló, encuadrado en cartóné	3.50
<i>Primeros conocimientos de Física</i> , por el Profesor Modesto Bargalló; encuadrado en cartóné	3.50
*	
<i>Poeta en Nueva York</i> , por Federico García Lorca	4.00
<i>Disparadero español</i> (el alma en un hilo) por José Bergamín	5.00
<i>Poesías líricas de Gil Vicente</i> , (Selección y notas de Dámaso Alonso)	3.50
<i>Baraja de crónicas castellanas del siglo XIV</i> , (Selección y prólogo de Ramón Iglesia)	4.00
<i>El Victorial</i> , Crónica de D. Pero Niño (Selección y prólogo de Ramón Iglesia)	5.50
<i>Concordia y discordia</i> , por Juan Luis Vives. Traducción de Laureano Sánchez Gallego (encuadrado en cartóné)	14.00
<i>Piedras Blancas</i> (Experiencia de la Muerte) por Pablo L. Landsberg	4.00
<i>España, aparta de mí este cáliz</i> , por César Vallejo	3.50
<i>Memoria del olvido</i> (Poesías) por Emilio Prados	3.50
<i>Nabi</i> , (Poema) por José Carner	3.50
<i>Espejo de alevosías</i> (Inglaterra en España), por E. Dzelepy	7.00
<i>Niebla de cuernos</i> (Entreacto en Europa), por José Herrera Petere	3.50
<i>Paseo de mentiras</i> , por Juan de la Cabada	3.50
Luis Cernuda: <i>La realidad y el deseo</i> (Poesías completas)	6.50
Fray Luis de Granada: <i>Maravilla del Mundo</i> . Selección y Prólogo de Pedro Salinas	3.50
Pedro Salinas: <i>Literatura Española Siglo XX</i>	7.50
Antonio Machado: <i>Obras</i> . Un vol. de 930 págs. en papel Biblia	30.00
Con el Adr. del Rep. Amer. Calcule el dólar a ¢ 5.	

COMPRESUS MUEBLES EN LA
Mueblería EL HOGAR,
Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.
Apartado 1384 — Teléfono 3339

“Geopolítica” en Alemania y en la Argentina

Por A. GALLO

(En el Rep. Amer.).

Hay en Alemania un vasto movimiento de orden “científico” y “geográfico”, poco menos que desconocido en el exterior, porque la literatura en que se expresa, entre otras razones, es de una terminología abstrusa, de palabras de una extensión y oscuridad inusitadas aún en los escritos de los eruditos alemanes. Se trata de la “geopolítica”, la más reciente y típica expresión del imperialismo alemán.

Haushofer—el teórico de la “geopolítica”—nació en Munich en 1869. Ingresó en el ejército bávaro, sirvió en el arma de artillería y después de un intervalo de enseñanza en la Academia de Guerra, fué designado en 1909 instructor de artillería del ejército del Japón. Regresó a Alemania en 1912, ascendió a coronel, escribió dos libros sobre el Japón y fué a la guerra como comandante de brigada.

Después del tratado de paz, el general de división Haushofer fué nombrado para dictar la cátedra de geografía y ciencia militar de la Universidad de Munich, donde expuso sus teorías geopolíticas. Por intermedio de Rodolfo Hess, su ayudante durante la guerra y más tarde su discípulo en Munich, Haushofer encontró a Hitler. En 1923, después del fracaso del “golpe de mano de la cervicería”, Haushofer visitó a “Adi” en Landsberg. Se dice que sus consejos inspiraron a Hitler el capítulo XVI de “Mein Kampf”, que define la concepción del Lebensraum (espacio vital). Al tomar el poder, el dictador designó a Haushofer, presidente de la Academia Alemana, decretó que la mujer y el hijo de Haushofer, semijudíos, son arios y subvencionó espléndidamente el “instituto de investigaciones” de Munich.

Lebensraum pertenece a la misma familia de palabras que *Drang Nach Osten* (impulso hacia el este), *Mitteleuropa* y *Grossraumwirtschaft* (“Economía de las grandes áreas”), puesto en boga por una escuela ideológica, pseudocientífica, que busca la justificación racional del imperialismo nazi.

Sin embargo, Haushofer no es original. La concepción pertenece a un sueco, Rudolf Kjellen que, a su vez, la tomó del geógrafo de Munich, Federico Ratzel, y convirtió las “leyes del crecimiento” en “geopolítica”. Después de la guerra, Kjellen conoció a Karl Haushofer, que terminó por convertirse en su heredero intelectual, al producirse la muerte de aquel en 1922, según R. Strausz Hupé, de quien tomamos los datos.

En *Geopolitik des Pazifischen Ozeans* (Geopolítica del Océano Pacífico) publicada en 1924, Haushofer define la geopolítica como “la ciencia que se relaciona con los organismos políticos del espacio y su estructura”. Y aplica analogías biológicas a la sociedad humana: “El Estado es un organismo geográfico que debe crecer como cualquier otro organismo”. Los Estados son individuos geográficos; su habitáculo es el espacio (*Raum*) y la situación (*Loge*). El espacio es una fuerza política. “Los Estados vitalmente fuertes, con un espacio limitado, se ven empujados (por una ley natural) a ampliar su espacio por la colonización, la unificación o la conquista”. La más perfecta explicación y justificación del nazismo.

En todos los escritos de Haushofer hay un plan para la política exterior de dominación alemana, tal como se comprueba en su libro más popular: *Weltpolitik von Heute* (La política mundial de hoy en día).

Toda la política del mundo gira en torno de las potencias “oceánicas” y “continentales”, dice Haushofer, tomando la idea del geógrafo británico Halford Mackinder, expuesta en *El centro geográfico de la historia*, publicado en 1904. Mackinder sostenía que la historia mundial ha sido hecha siempre por la presión de los grandes pueblos de las llanuras de Europa Oriental y del Asia Central y Occidental sobre los pueblos de los litorales oceánicos de Asia y de Europa, y señalaba el peligro de una alianza germanorusa. Haushofer adaptó la teoría al punto de vista opuesto de Alemania y señaló que el poderío mundial de Alemania depende de la consolidación y unificación de las “grandes áreas” germanas y rusas.

El “corazón de la tierra”, como denomina Haushofer a esta región, es una zona estratégica que contiene todo cuanto necesita Alemania para una guerra contra todas las potencias. Es una gigantesca ciudadela que va desde el “Elba hasta el Amur”, la base desde la cual Alemania puede golpear en todas direcciones, mientras que sus industrias vitales pueden quedar retiradas en remotas regiones interiores. Con las inmensas riquezas naturales de Ucrania y del Cáucaso, es la zona más próxima al ideal alemán de la autosuficiencia. Es decir, la zona de conquista que Alemania trata ahora de anexarse embistiendo vanamente contra la Unión Soviética. Todos los “pequeños Estados” no son más que fragmentos y su soberanía un “subterfugio hipócrita”. Una definición bien clara para todos los que hablan de neutralidad frente al nazismo.

Así se explica el auge de que gozan hoy las teorías de Haushofer en Alemania. Estimulada por el libro de Haushofer, *Wehrgeopolitik* (Geopolítica de guerra) ha brotado en Alemania toda una literatura de geopolítica militar. El autor de un libro que conmovió a Inglaterra en 1933, Ewald Banze, al publicarse la versión inglesa de *Raum und Volk im Weltkrieg* (Espacio y pueblo en la guerra mundial), es coladorador de *Zeitschrift für Geopolitik*. La geopolítica se extiende también al campo de la medicina, pues aliende a los aspectos higiénicos o médicos y físicos de la guerra en el desierto y en las zonas subárticas y al tipo de

soldados que lucharán en esas regiones. Asimismo, los principios geomédicos se aplican al traslado de poblaciones en las zonas ocupadas por el nazismo.

También ha hecho su aparición la “geojurisprudencia”, de la que son portavoces Hans Keller y Carl Schmidt y para quienes el “derecho al espacio y al suelo” son más importantes que el derecho internacional, convirtiendo el “Grossraum” (gran espacio) en ley internacional.

En todas partes se ven hoy en Alemania mapas “geopolíticos” y todos los jóvenes de las juventudes de Hitler deben conocer un libro con numerosos mapas: *Von Deutschen Volk und seinem Lebensraum* (El pueblo alemán y su espacio vital). En Munich se ha creado el Instituto Geopolítico; el *Arbeits Kreis für Geopolitik im National Sozialistischen Lehrerverband* (División de Geopolítica de la Asociación Nacional-socialista de Maestros) es el organismo de vinculación entre la geopolítica y el régimen educacional. El Reichsstelle für Raumordnung (Oficina de Gobierno para la investigación del espacio), de Berlín, publica mapas y periódicos y aconseja al gobierno, presidido por el Ministro de Justicia de Prusia. La literatura correspondiente se distribuye en Latinoamérica por intermedio del Instituto Iberoamericano de Berlín. En 1939 se empezó a publicar en Italia una revista, *Geopolitica*, en que colaboró Mussolini. La variedad fascista de la geopolítica se limita a postular modestamente como “espacio vital” italiano el norte de Africa y evita chocar con el “espacio vital” nazi.

La geopolítica es la expresión cabal de un imperialismo industrial como el nazi, que quiere hacer saltar a pedazos las fronteras, iniciando la era de los imperios continentales y clausurando la de los Estados y las soberanías nacionales. En todos los casos, bajo el dominio de una “raza” superior. Haushofer, como Gobineau y Rosenberg, toma un síntoma por un proceso y, como todo imperialista anticientífico y buen nazi, se queda a mitad de camino, sin ir a la solución de fondo. Este filisteísmo disfrazado de ciencia no es nada más ni nada menos que el imperialismo nazi en toda su desnudez!

No queremos extender esta nota haciendo referencia a la “geopolítica” nazi con respecto al Japón, por mucho que el tema es de tanta actualidad, ahora que los militares japoneses manejados por el “sintoísmo” de los cuantiosos intereses de Mitsui y Mitsubishi se han arrojado a desafiar al mundo. Basta indicar al lector la lectura de Oswald Spengler y, en particular, de *Jahre der Entscheidung* (Años de decisión).

Que la propaganda del Instituto Iberoamericano de Berlín ha tenido eficacia entre los epígonos y filisteos argentinos de Hitler lo revela cierta prédica imperialista. En “Choque”, una de las tantas publicaciones nacionalsocialistas de Buenos Aires, se reclama la restauración de la idea, del impulso y de la zona imperial de Carlos V y Felipe II. En “El Restaurador”, se afirma lisa y llanamente: “Porque el Brasil es el rival histórico de la Argentina”, por factores que operan desde hace tres siglos “al encontrarse dos entidades políticas en la misma zona de expansión geográfica”. Y esta vez, si el lenguaje no es oscuro, se parece al lenguaje de Haushofer como un violín a un violoncello, previa traducción, sin duda, del universalmente ridículo Consejo de Hispanidad. El redactor de “El Restaurador” continúa pasando la factura al Brasil: la pérdida del Uruguay, Misiones y Paraguay. Más aun: reclama la integridad del territorio que comprendía el Virreynato del Río

Caballeros:

sus vestidos de casimir

Señoras y Señoritas:

sus abrigos a la medida o sus vestidos de estilo sastre, sólo la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

podrá complacerlos; única especializada en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA BIEN ATENDIDO

50 varas al Sur de la Cantina Chelles, Paseo de los Estudiantes

TELEFONO 3283

Sucursal en CARTAGO: 50 vs. al Norte del Teatro Apolo.—Sucursal en HEREDIA: frente al Mercado, diagonal a Manuel Alfaro: Teléf. 91.

de la Plata en 1777, es decir inclusive Bolivia, unos 650.000 kilómetros cuadrados. Análogas apetencias de expansión imperial expresa el libro reciente, "La Unidad Nacional", de un corifeo rosista. No se trata simplemente de la melancólica nostalgia del pasado. En "El Fortín"—cómo proliferan las publicaciones "imperiales" rigurosamente desconocidas del pueblo argentino!—se habla del presente y de lo porvenir. Con motivo de la reciente inauguración del primer tramo del ferrocarril brasileño de Corumbá a Santa Cruz, zona petrolífera boliviana, "El Fortín" clama que "el imperialismo brasileño avasalla espacios argentinos ante la pasividad de nuestra cancillería" y asegura que ha querido desviar la tendencia natural que impone la geografía a nuestro país, restándonos nuestro "hinterland". Espacio, tendencia geográfica natural. ¡Que bien les traducen del alemán a los admiradores de Rosas! Les duele que la Argentina haya concertado pacíficamente un acuerdo con Bolivia para construir un oleoducto que

dará salida por la Argentina al petróleo boliviano. Los "imperialistas" del Río de la Plata abominan de las luchas verticales de intereses, de clases y de partidos. Quieren luchas horizontales de pueblos, naciones y Estados. El sueño continental de Bolívar invertido: en lugar de los Estados Unidos de América, unidos espontáneamente y con los medios de producción y de cambio de propiedad colectivos—única forma realmente progresiva y moderna,—los Estados desunidos de América, divididos, anarquizados, arrojados a la hoguera de conflictos más costosos que sus recursos económicos y que sus probables conquistas. Y en suma: ¿para que predomine una gran potencia continental sudamericana? No... ¿Qué diría el Instituto Iberoamericano de Berlín? ¿Qué opinaría el Consejo de Hispanidad? Bolívar reemplazado por Franco, por Haushofer y por Hitler. El imperialismo geopolítico nazi en lugar del capital financiero internacional. Esto no lo confesarán nunca en su literatura.

mir, dejaban un reguero de gotitas de agua por donde caminaba, me pareció verlo estremecerse de frío. ¿Tendría hambre?

El pórtico del teatro estaba lleno de voces argentinas. Una fiesta de colores y perfumes. Fuera, el viento azotaba las ramazones de los árboles.

El andrajoso chiquillo se fue acercando lentamente, siempre en su muda contemplación, hasta mi improvisado observatorio.

No me pude contener. Algo inexplicable me empujaba a escudriñar el fondo de aquella alma, al parecer alegre y satisfecha, pero que llevaba como un fardo de miserias por el mundo.

—¿Cómo te llamas?

Le pareció extraño mi atrevimiento. Un señor preguntando por su nombre, a él, que nadie lo miraba; a él, que se arrastraba por la vida como una desolada sombra de tristeza. Me miró fijamente. Debió sentir temor. Su mísera existencia estaba saturada de un constante sobresalto.

—¿Puedo verlos, señor?—me preguntó con dejo de ternura infinita.

—Ya lo creo, muchacho; pero, ¿cómo te llamas?

—José.

—¿Y tus padres?

—Viven lejos.

—¿Quieres entrar al cine?

Puse en sus pálidas y frías manos unos céntimos. Abrió sus ojos con una dicha indefinible.

—Anda, José, compra la entrada que ya es hora.

Nada me contestó. Una sombra de dolor apagó el brillo de sus ojos. Las monedas daban vueltas entre sus dedos tembiones.

—Apresúrate—le dije—. Compra el boleto. Tú puedes ir al teatro como las demás personas.

—Prefiero ir a mi casa.

—¿Cómo? ¿Pensé que tenías deseos de entrar?

—Sí, pero...

—¿Pero qué? ¿Te lo prohíbe alguien?

—No, pero prefiero ir a mi casa.

Era tal su decisión, había tanta firmeza en sus palabras que no quise detenerlo.

Seguía cayendo una lluvia fina como hilillos de plata.

José se caló su negro sombrero de fieltro y atravesó con pasos menuditos el embaldosado del parque.

¿Hacia dónde iría?

Sus manos buscaban un abrigo en las anchas bolsas de su saco. La lluvia daba sus alfilerazos en su carilla simpática. Las palmeras sacudían sus soberbios penachos de palmas como banderolas deshilachadas por el viento.

Sentí impulsos de seguirlo. Me aguijonaba la curiosidad. ¿Una historia de dolor?

Me levanté sin pensarlo. Una fuerza desconocida me arrastraba.

En el más pobre suburbio de la ciudad me detuve. José entró a su covacha de tablas mugrientas. Me pareció tan feliz como una golondrina bajo un sol de primavera.

Llegué hasta la puerta. Esperé. El barrio era como un antro de vulgaridad y de miseria. Oí una voz dentro de la casa que decía:

—¿Traés algo, sinvergüenza?

Y una vocecilla dulce le contestó:

—Sí, papá.

—¿Cuánto?

—No lo sé. Un señor me dió el dinero para ir al teatro.

—Mucho has tardado, vagabundo. Anda, corre a la esquina y compra media botella de lo mismo.

Carta a Pablo Neruda

(En el Rep. Amer.)

Sucesos madrileños muy tristes, que usted conoce bien, Pablo Neruda, y muy distantes hoy para mí, me obligaron a expresar públicamente en diversa ocasión mi aprecio de su obra poética, el bueno y el malo. Todos tenemos una opinión completa de los otros, que se hace visible en totalidad o en parte según las circunstancias. Pero yo tengo también una opinión completa y dividida de mí mismo, y esta opinión me obliga a rectificarme en un sentido o en otro, cuando lo considero justo o necesario. Nunca retiro lo escrito antes sobre otro, usted en este caso, porque es un modo de ver lateral y anterior; lo modifico. Como no retiro, aunque las modifico constantemente, mi propia creación y mi autocrítica.

La rectificación que mi conciencia de hombre y de escritor me pide sobre usted (y que hago pública más por mí, que la necesito más, que por usted, que menos) es esta:

Mi larga estancia actual en las Américas me ha hecho ver de otro modo muchas cosas de América y de España (ya lo indiqué en la revista Universidad de La Habana), entre ellas la poesía de usted. Es evidente ahora para mí que usted expresa con tanteo exuberante una

poesía hispanoamericana jeneral auténtica, con toda la revolución natural y la metamorfosis de vida y muerte de este continente. Yo deploro que tal grado poético de una parte considerable de Hispanoamérica sea así; no lo sé sentir, como usted, según ha dicho, no sabe sentir Europa; pero "es". Y el amontonamiento caótico es anterior al necesario despejo definitivo, lo prehistórico a lo poshistórico, la sombra turbulenta y cerrada a la abierta luz mejor. Usted es anterior, prehistórico y turbulento, cerrado y sombrío. Para mí, España era antes mi derecho y América mi revés. Siempre que llegaba a la mitad del Atlántico, se me dividía ese cambio. No diré que ahora América sea mi derecho y España mi revés, sino que son dos reverses o dos derechos completamente distintos que antes y diferentes entre sí. ¿Y dónde y qué y cómo y para quién la verdad, sobre todo la verdad poética? En mi libro Modernismo, en que trabajo hace tiempo, intentaré una visión propia de este gran asunto.

Suyo, como siempre,

JUAN RAMÓN JIMENEZ

Coral Gables, La Florida, enero, 42.

Un hijo y un padre

Por GONZALO DOBLES

(Es un cuento.—En el Rep. Amer.)

La tarde gris.

Una gasa densa de neblina, esfumaba los contornos de las cosas. La llovizna fina y persistente, punzaba las techumbres de las casas, y escribía millones de puntillos en el espejeante embaldosado del parque. Los árboles se balanceaban dulcemente como si una mano cariñosa peinara sus hirsutas melenas desgreñadas por el viento. A veces, una golondrina silbaba en el aire buscando el abrigo de un alero. Las gentes se apiñaban en el vestíbulo del teatro que se tragaba, como un monstruo, todas las energías de los hombres. El agudo sonido de la sirena perforaba la neblina de la tarde, como el ala desafiante de un pájaro que vuela.

Diríase que el ambiente estaba saturado de un estrépito ensordecedor de bocinas que alargan su silbido escalofriante, como los respalan-

dores mortecinos de un crepúsculo de invierno.

Zigzageando entre las gentes que esperaban la hora del espectáculo, la figurilla, tambaleante y raquítica de un pobre muchacho de diez años, puso una nota de desconcierto ante mis ojos, pintando el eterno panorama de la miseria y el dolor, confundido con el boato y la grandeza de los hombres.

Lo observé largo tiempo. Indiferente a todo, buscaba con sus ojillos negros y redondos, las grotescas estampas, los cuadros lamati-vos de la próxima película. Nada lo detenía. Repasó todos los anuncios. Admiró todos los artistas, como embelesado y absorto. Sus pies descalzos quedaron pintados en el tablero del mosaico. Sus grandes pantalones, recogidos hasta las rodillas, y su saco negro de casi-

Lo comprendí todo. El corazón me golpeaba en el pecho y la sangre enrojecía mi cara.

La miseria y el vicio. La indignidad y la bajeza.

José salió tan sonriente como había entrado. Cumplía con un deber de hijo bueno. Eso era todo. Lo demás, las diversiones, los amigos, el teatro, ¿qué le importaba a él?

—¡José!—le dije, cuando estuvo en la calle.

El asombro se pintó en su carilla llena de

finas gotitas de agua que no pudo cubrir el ala de su enorme sombrero de fieltro.

—¡El señor del teatro!—exclamó.

—No te asombres, José. Vine de paseo. ¿Tienes prisa?

—Voy a comprarle una medicina a papá.

—¿Cómo se llama la medicina que te encarga?

—No lo sé. En la pulpería me atienden con sólo decir que papá manda por lo mismo de todos los días.

—Haces bien, muchacho, que los padres merecen el cariño de sus hijos.

No quise matarle la ilusión que alentaba en su espíritu.

Mientras en la covacha miserable, el vicio se arrastraba, medroso, entre las sombras, en el alma de aquel niño se plasmaba la futura grandeza de un hombre.

Regresé bajo el azote de la lluvia.

¡Aquella tarde gris, encontré en el fondo del abismo la luz palpitante de una estrella desconocida!

San José, Costa Rica, diciembre de 1942.

Escolios a una...

(Viene de la pág. 2)

ciegos, pero, pueden escuchar la voz profética que les habla de la necesidad de "conquistar un bienestar material" que es, evidentemente, el anuncio aleccionador que contrarresta el peligro de un idealismo absorbente.

III

"No existen en ella—(en la obra de Rodó)—dice Townsend Ezcurra—gérmenes de rebeldía ni la amagan incitaciones a la acción". Desde luego, si por "rebeldía" se ha de entender "iconoclasta" y por "incitar a la acción", ir contra todo lo creado, indudablemente, hay que admitir que Rodó fué un enemigo irreconciliable del desorden, y un decidido partidario de la evolución más que de la revolución. Pero esta posición suya pudo ser así eficaz, y "revolucionaria", porque la acción cabe cuando la libertad está conculcada o es desconocida, y la prédica vale tanto como el acto, cuando es sobre espíritus que saben oír y reaccionar, en la serenidad de las decisiones, que ponen a prueba la voluntad inquebrantable o la rectitud insobornable de los hombres de bien.

Rodó pudo haber sido leído—y no es culpa suya—"en cómoda poltrona, cabe el virreinalicio chocolate servido en vajilla de plata" y aun pudo, como lo lamenta Townsend Ezcurra, no haber sabido "de la edición clandestinamente impresa y temerosamente leída" porque "jamás estorbaron la circulación de sus obras las manos inescrupulosas de la censura, ni tuvo la gloria de la lectura escondidas del polizonte". Pero, si esto pudo haber ocurrido, porque era signo de la época, es injusto afirmar que "deleite de clases acomodadas y de épocas fáciles, tuvo la frágil belleza de solo de violín en cámara cortesana".

Por lo demás, Rodó sostuvo, con toda claridad, que "nadie podrá negar que el arte se privaría de cierta especie de belleza si renunciara a las inspiraciones y virtualidades que puede recoger en el campo de la agitación civil y de la controversia de ideas". Y en 1911 afirmó sin ocultamientos: "O mucho me equivoco o llegamos en América a tiempos en que la actividad literaria ha de manifestar clara y enérgica conciencia de su función social".

No fué Rodó un combativo, ni mucho menos un agresivo. "Mi liberalismo, escribió un día de 1909, es, en su más íntimo fondo, tolerancia, y tanto se opone al fanatismo clerical como a la violencia jacobina". Y más tarde, dirigiéndose a aquel preclaro hermano suyo en el pensamiento, que se llamó Carlos Arturo Torres, exclama Rodó: "¡Si pudiéramos dar impulso, con nuestro ejemplo, en América, a un movimiento de ideas y de producción literaria, que se encaminase a un fin de educación social, de formación de la conciencia colectiva de estas sociedades, sobre fundamentos de paz, de amor; de tolerancia y de cultura..." Mas de aquí a afirmar que fué un "escritor confortable" hay una larga distancia. En una hora en que Rodó pudo haber sido todo cuanto apeteciera, porque la popularidad le habría facilitado todos los triunfos, porque el ambiente le era propicio y porque dentro del juego político de las circunstancias quien dirigía la marcha del país tenía en sus manos la posibilidad de tributarle honores y rendirle homenajes, Rodó supo salvar de las sirtes y confiarse sólo a su destino gallardo de escritor. Más tarde, años después, casi ya pronto para partir hacia Europa, obrero de la pluma, la política criolla quiso retenerlo creando para él, la Cátedra de Conferencias, situación cómoda y bien rentada, que le habría aligerado el peso de las angustias y le habría proporcionado un cómodo vivir. Rodó desoyó la voz de la comodidad confortable, y se marchó para morir. La noche antes de su partida, la multitud lo vitoreó. Su resolución, clara, firme y libre, demuestra una voluntad de acción que afronta lo incierto del porvenir ante la realidad promisoriosa y efectiva del presente. Si Rodó hubiese sido un escritor apoltronado, cuánto más cómodo y fácil le hubiese resultado quedarse en el solar nativo, prócer augur de la juventud, rodeado de la simpatía de la multitud y enquistado en una abultada partida presupuestal!

De tal modo, Rodó entendía que "el hombre debe habituarse a

aprender por sí mismo y no a atenerse a lo que le enseñen en el ambiente cerrado de las aulas", que en carta a Juan Francisco Piquet, escrita en 1904, le decía, orgullosamente: "Mi mayor satisfacción es poder decir que cuanto soy y valgo intelectualmente lo debo a mi esfuerzo personal, a mi trato directo con los libros, que es necesario luego completar viendo y oyendo lo que hay desparramado por el mundo".

IV

Rodó fué periodista y lo fué por ausencia de egoísmo, por natural predisposición temperamental.

"Ser escritor—escribe Rodó—y no haber sido, ni aun incidentalmente periodista, en una tierra tal como la nuestra, significaría, más que un título de superioridad o selección, una patente de egoísmo. Significaría no haber sentido nunca repercutir dentro del alma esa voz imperiosa con que la conciencia popular llama a los que tienen una pluma en la mano, a la defensa de los intereses comunes y de los comunes derechos, en horas de conmoción o de zozobra; significaría haber desdeñado el rudo instrumento de trabajo con que se ayuda a la reconstrucción de las paredes y del techo de esa casa de todos que es la organización civil y política, para retener, por pulcritud aristocrática, el cincel estatuario, que sólo es noble manejar mientras están firmes y el techo no amenaza derrumbe".

Así piensa Rodó. Y así obra. No es hombre que va a la plazuela a lanzar al viento pasajero sus palabras volanderas. Es beligerante que trueca la lanza por la pluma. Es caja de resonancia de las inquietudes colectivas y es pregón de verdades que incitan a la acción. Su labor no es de paz, ni de sosiego. Y no lo es, por las razones que él mismo se encarga de explicar en carta, casi inédita, dirigida al señor Luis A. Thevenet, director de *La Prensa* de Salto, y su ex-compañero, en la redacción inicial del *Diario del Plata*, fundado por Antonio Bachini: "El verdadero hombre de diario no se adapta sin penoso esfuerzo a los ambientes bonancibles: es ave de tormenta criada para arrostrar el ímpetu de los vientos desencadenados y mojar sus alas en la hirviente espuma de las olas.

"Ya se definían los antecedentes inmediatos de la situación a que ha llegado la República, cuando hace pocos años entrábamos, usted y yo, a formar parte de la Redacción de *Diario del Plata* y contribuíamos a realizar una propaganda que, siendo de imparcial expectativa a iniciarse, pasó muy luego a ser de franca y resuelta oposición. Allí combatimos la desastrosa política de círculo; la exclusión deliberada de las fuerzas intelectuales y morales más representativas del país en la obra del gobierno; el personalismo avasallador de la autoridad presidencial, ahogando todas las autonomías y suprimiendo de hecho todas las divisiones del poder; la exacerbación provocada y funesta de odios que aun humeaban con el vapor de la sangre; los planes de reforma social sin orden, ni adaptación, ni medida; la inquina demagógica que se saciaba en la tumba de los hombres ilustres; la práctica liberticida de la "influencia moral" en los comicios y en la organización partidaria; la consagración del incondicionalismo como escuela de carácter, y finalmente, el propósito de trastornar las instituciones fundamentales de la República, rehabilitando formas reaccionarias de organización que la ciencia y la experiencia han desautorizado universalmente y que sólo pueden considerarse eficaces para fines de perpetuación oligárquica y de indefinida usurpación de soberanía".

¿Qué más extraordinario programa democrático puede esbozarse, como síntesis de una acción intelectual cumplida con entereza?

Tales arrestos de gallardía que ponen en evidencia una posición de luchador, no indiferente a las realidades circundantes, estrictamente en que, para Rodó: "El escritor es, genéricamente, un obrero, y el periodista es el obrero de todos los días: es el jornalero del pensamiento. En serlo, tiene su más alta dignidad. Cuando todos los títulos aristocráticos fundados en superioridades ficticias y caducas hayan volado en polvo vano, sólo quedará entre los hombres un título de superioridad, o de igualdad aristocrática, y ese título será el de *Obrero*. Esta es una aristocracia imprescindible, porque el obrero es, por definición, "el hombre que trabaja", es decir, la única especie de hombre que merece vivir. Quien de algún modo no es obrero debe eliminarse, o ser eliminado, de la mesa del mundo; debe dejar la luz del sol, y el aliento

de aire y el jugo de la tierra, para que gocen de ellos los que trabajan y producen; ya los que desenvuelven los dones del vellón, de la espiga o de la veta, ya los que cuecen, con el fuego tenaz del pensamiento, el pan que nutre y fortifica las almas".

V

En el ensayo que comentamos dice Townsend Ezcurra, con flagrante injusticia, si ello no finca en un desconocimiento de la obra que intenta rever:

"La enseñanza "idealizante" de Rodó tuvo una falla original e insuperable para su mentalidad. Al acentuar las diferencias entre América sajona e Indoamérica, no creyó nunca en la posibilidad de una cultura autónoma de la Gran Patria. La sintió como prolongación y complemento de Europa meridional, cobijada por las águilas romanas y los dioses helénicos. No hay trasunto en sus páginas de su espíritu ni de la naturaleza americanas".

Para destacar, de manera concluyente, de qué modo sintió Rodó el problema de la americanidad, bastarán las siguientes transcripciones en las que el espíritu de Rodó dilucida la cuestión con claridad meridiana, que excluye toda otra aclaración:

De *Magna Patria*: "Patria es, para los hispanoamericanos, la América Española. Dentro del sentimiento de la patria cabe el sentimiento de adhesión, no menos natural e indestructible, a la provincia, a la región, a la comarca; y provincias, regiones o comarcas de aquella *gran patria*—(el subrayado es de Rodó)—nuestra, son las naciones en que

ella políticamente se divide. Por mi parte, siempre lo he entendido así, o mejor, siempre lo he sentido así. La unidad política que consagre y encarne esa unidad moral—el sueño de Bolívar—es aún un sueño, cuya realidad no verán quizás las generaciones hoy vivas. ¡Qué importa!"

De *La Vuelta de Juan Carlos Gómez*: "Alta es la idea de la patria, pero en los pueblos de la América latina, en esta viva armonía de naciones vinculadas por todos los lazos de la tradición, de la raza, de las instituciones, del idioma, como nunca las presentó juntas y abarcando tan vasto espacio la historia del mundo, bien podemos decir que hay algo aún más alto que la idea de la patria, y es la idea de la América: la idea de América, concebida como una grande e imperecedera unidad, como una *excelsa y máxima patria*—(el subrayado es nuestro)—con sus héroes, sus educadores, sus tribunos; desde el golfo de Méjico hasta los hielos sempiternos del Sur".

De *Ibero-América*: "No necesitamos los suramericanos, cuando se trate de abonar esta unidad de raza, hablar de una América latina, no necesitamos llamarnos latinoamericanos para levantarnos a un nombre general que nos comprenda a todos, porque podemos llamarnos algo que signifique una unidad mucho más íntima y concreta: podemos llamarnos "iberoamericanos", nietos de la heroica y civilizadora raza que sólo políticamente se ha fragmentado en dos naciones europeas, y aun podríamos ir más allá y decir que el mismo nombre de hispanoamericanos conviene también a los nativos del Brasil..."

(Concluye en la entrega próxima)

Sonetos del Arcángel

(En el Rep. Amer).

Estimado don Joaquín:

Le mando mis *Sonetos del Arcángel*, que ganaron el segundo premio de Poesía en el Concurso Centroamericano de Literatura, celebrado en Guatemala el mes pasado.

Los escribí hace cinco años. Por eso están tan ajeados de lo que ahora *debe ser motivo y forma* de la creación artística: la lucha por un mundo mejor.

Si son de su agrado búsquelos un rinconcito en su Revista.

Felices Pascuas y cordial saludo.

CLAUDIA LARS

I

Quiero, para nombrarte, voz tan fina
y tan honda... conciencia de la rosa,
eje del aire, llama melodiosa,
cambiante y desolada voz marina...

Vaivén de arrullo, trémolo o sordina,
rumor que el mundo y el azul rebosa,
arpegio de la escala luminosa
donde el canto de amor sube y se afina.

Para nombrarte debo ser tan clara
como lira perfecta que tocara
mano imposible, de belleza viva.

Y ha de vibrar, dulcísimo, tu nombre:
verbo del ángel, música del hombre,
en mi delgada lengua sensitiva.

II

¡Amor, pequeño amor, amor gigante!
Gusanillo de luz y sol de Enero.
Playa de siglos, clima del instante,
ancla fija en el golfo mariner.

Almena sobre rumbos del levante.
Alta señal de guía y de pionero.
Espejo que refleja la distante
línea de lo perfecto y verdadero.

Por ti, devotamente, a toda hora,
alza mi ensueño su celeste llama
y se humilla la carne pecadora.

Para seguir tus huestes he nacido:
¡símbolo eterno que mi voz proclama,
alado capitán jamás vencido!

III

Amor, eres radiante como el día
y como el agua, transparente y puro.
Vienes de la más clara lejanía
con un panal de sol, rico y maduro.

Por ti el silencio cambia en armonía
su angusta singular, su anillo oscuro...
Y anuncian resplandores del futuro
el vuelo de una azul pajarería.

Y yo, que siento ante la luz la viva
atracción que domina y que cautiva
al mirasol girante y empinado,

busco tu claridad de maravilla,
y el corazón—desnuda flor sencilla—
define, en lo solar, forma y estado.

IV

Nada puede igualarte... ni la estrella
que es ojo y brasa, joya y flor deseada.
Ni la flor: ala tímida, clavada
al barro humilde que la forma sella.

¡Palma invisible, fugitiva huella,
criatura y ángel, brisa y llamarada...!
Para tejer tu gracia ilimitada
toda cosa prestó su línea bella.

Porque sé que en lo bello lo divino
guarda el poder de misterioso rayo
que vuelve el lodo humano cristalino,

mi gajo en madurez, mi flor de mayo,
trémulos—en su pausa de dulzura—
han sido ofrenda a la belleza pura.

V

Te elevo sobre el mundo y el ensueño
¡escultura de luz, de aroma y canto!
Alas abiertas en un vuelo santo;
tácito y puro en vida y en diseño.

Te sostiene mi pecho tan pequeño
—peana de espuma, base del encanto—
y en vigiliás y vórtices de llanto
sierva soy, al servicio de mi dueño.

Toda belleza en ti dobla su gracia:
toda gracia precisa sus virtudes;
toda virtud aumenta su eficacia.

¡Se alza de mi verdad tu nombre fuerte,
y en espacio de soles y laúdes



Claudia Lars

(Está leyendo sus *Cantos de la Madre*)

Vista por Amighetti. 1934

quiebra el ángulo frío de la muerte!

VI

Te busca el hombre, terco y confundido
¡sol que al ojo cobarde ha deslumbrado!,
¡dardo de lo infinito que has herido
con punta de virtud mente y costado!

Sosteniendo el valor de su latido,
arrastrando su carne de pecado,
es ala de ansiedad, niño perdido,
queriendo conocer lo adivinado...

Y va, con soledad de espina y hielo,
buscando por el mundo y por el cielo
lo que en milagro le será ofrecido.

Y te vislumbra, intacto y silencioso,
—resuelto en torbellinos sin reposo—
¡y entre prismas de lágrimas erguido!

CLAUDIA LARS.

En la ciudad de Nueva York
consigue usted este semanario
con G. E. STECHERT & Co.
3133 East 10 Street.

Claudia Lars en Guatemala

(Es un recorte)

Ayer llegó a Guatemala esta poetisa salvadoreña, de proyecciones istmeñas en el campo de las letras; viene invitada especialmente por el comité central de la feria, a recibir el premio conquistado en el torneo literario de este año, un triunfo que por suyo, es de toda la intelectualidad femenina salvadoreña y centroamericana. Su arribo motivó una sincera efusión de cariños y afectos, que tienen su asiento en la admiración hacia los talentos de la poetisa, y en las prendas excepcionales de la exquisita mujer que es Claudia Lars.

El lector conoce ya los *Sonetos del Arcángel*, frutos de un espíritu selecto y una sensibilidad singular, así que está en condiciones de juzgar la justicia del fallo que le adjudicó el segundo premio. Entre los miembros del jurado se mantuvo por algunos días la expectación en torno del seudónimo *Flama* que amparaba el trabajo; sus merecimientos hacía repasar los nombres posibles que podían ocultarse tras él, sin poder llegar a una conclusión definitiva. En el ambiente literario centroamericano se vive como en familia; los estilos se reconocen a la primera plumada por lo general. Pero en esta ocasión la sorpresa la trajo el correo al cabo de los días.

La sorpresa no pudo ser más grata; nosotros recogimos esa impresión de agrado, al hacer las referencias obligadas desde nuestro plano informativo. Claudia Lars es un nombre que goza entre nosotros y en todos los corrillos literarios de América, de un prestigio basado en la realidad tangible de su obra; se le conoce, se le aprecia y se le respeta; más todavía, se le quiere. Ella misma ha podido comprobarlo así en las pocas horas que lleva de estar en nuestro país; tanto, que se ha visto forzada a adjudicarnos cualidadse que no se dejan ver sino allá de cuando en cuando...

No conocíamos a Claudia Lars, personalmente por supuesto; a través de su obra entreveíamos a un espíritu creador, fino y sensitivo; a una personalidad bien definida, desbordante de una ternura amable y una bondad suave y reposada. Ahora que tuvimos el placer de estrechar su mano, reconstruimos la impresión anterior, adaptada a una personita que se conquista las simpatías desde el primer cambio de sonrisas. Nuestra charla, por lástima y por razones de horario, tuvo que concretarse a una entrevista puramente reporteril; un cambio de impresiones un tanto arrebatado, esperando la oportunidad para adentrarse en las interioridades de la deliciosa interlocutora.

Claudia Lars no oculta su devoción a la niñez; un espíritu como el suyo, todo ternura y bondad, no podía encontrar nada mejor que los niños para manifestarse. A través de la prensa y de la radio, se ha desgranado su aplicada labor, que es como un reguero de luz en las conciencias infantiles. Las páginas de *Diario Nuevo* recogieron hace algún tiempo este trabajo, el que ella ve con mayor simpatía y en el que ha puesto su más entera dedicación; también los micrófonos de la YSS sirvieron de conductores de su mensaje a la niñez. Después hubo un paréntesis; y ahora renueva su labor por medio de la nueva estación YSR.

Próximamente ha de ver la luz un nuevo libro suyo; la editora Zig-Zag ha recibido los originales de *Casa de Vidrio*, una colección de poemas infantiles que, conociendo a Claudia Lars, deben tenerse por una serie de verdade-

FONDO de CULTURA ECONOMICA

PANUCO 63

MEXICO, D. F.

Las últimas obras a la venta:

D. H. Robertson: *Industria, Dirección, propiedad, control*: \$ 3.50.

Alfonso Reyes: *La crítica en la Edad Ateniense*: \$ 12.00.

Filosofía y Letras (Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México). N° 3, Julio-Septiembre de 1941: \$ 3.00.

Investigación económica (Revista Trimestral de la Escuela Nacional de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México) N° 3: \$ 2.00.

Francisco Ayala: *El problema del Liberalismo*: \$ 3.00.

Ruth Benedict: *Raza: Ciencia y Política*: \$ 3.00.

Prof. Manuel Márquez: *Cuestiones oftalmológicas*: \$ 18.00.

Pídalos al Adr. del Rep. Amer. Calcule el dólar a \$ 5.00.

ras gemas, salidas de la pristina fuente que es su acendrado cariño a los niños. Los ojos claros de Claudia Lars se iluminan al referirse a esta obra, nuevo aporte a la literatura continental.

Esta distinguida visitante permanecerá entre

nosotros por espacio de cuatro días, si es que más adelante no decide otra cosa; nosotros, por nuestra parte, quisiéramos que su estada se alargara indefinidamente, que no es cosa de todos los días tener un huésped de los merecimientos de Claudia Lars.

Simbad

(...mi temperamento de Simbad literario es un gran curioso de sensaciones.—José Enrique Rodó).

(*Exploremos, el campo es dilatado, muy interesante. A ver qué hallamos, qué aprendemos!*)

En la edición del 25 de setiembre de 1941 del gran semanario de Buenos Aires, *Argentina Libre*, dice José Gabriel:

Me escriben de Alajuela (Costa Rica), pidiendo solidaridad para los jóvenes detenidos por el gobierno por pegar carteles anti-nazis en las calles de San Salvador. Los carteles decían: *Cristianos, ¿qué decís de la cruz pisoteada por la bota nazi? El nazismo es opresión y rapiña. ¡Viva la democracia! Todo gobierno dictatorial es fascista. Trabajadores: sólo las democracias pueden darnos libertad. ¡Abajo el nazismo! En Alemania se antepone la svástica a la cruz de Cristo. En Alemania Hitler es Dios; Cristo un rubio nórdico. Alemania aplasta todas las razas para imponer la suya. Trabajadores: la democracia es pan y libertad. El nazismo, robo y asesinato.* Los jóvenes detenidos son Jorge Quiñones y Rogelio Herrera, estudiantes; Pedro Mancía, Miguel Ángel Valladares, Efraín Ríos, Miguel A. Recinos y Miguel A. Aguirre, trabajadores. El gobierno los acusa de comunistas. Me aseguro que es una infamia la acusación y lo corrobora el hecho de que uno de sus carteles afirma: *Todo gobierno dictatorial es fascista.* Se trata de jóvenes demócratas auténticos. Piden que nuestras asociaciones democráticas le reclamen la libertad de los detenidos al presidente de El Salvador, general Maximiliano Hernández Martínez. Encarezco yo el pedido.

En el estudio de Max Henríquez Ureña (véase la compilación *Rodó y sus críticos*, París, 1920) se hallan estas previsoras palabras, muy actuales en estas "horas inciertas" de 1942, y que por ello obligan a reflexionarlas:

La opinión de Rodó sobre los destinos de América frente al conflicto mundial que hoy estremece al mundo, está inspirada también, con una noción exacta de las responsabilidades y amagos del porvenir, en el deber que tiene América de ser consecuente con todo lo que representa su tradición espiritual y su historia

política. Apenas había estallado el conflicto, su voz se hizo oír en todo el Continente, y fue un incansable defensor de la *entente* de naciones que lucha frente a los imperios centrales de Europa. Desde un principio declaró que América no podía ser imparcial en esta contienda, al menos de un modo absoluto.

"La conciencia latino-americana—dijo—tendría que ser inconsecuente con sus fundamentales tradiciones de origen y de educación, tendría que perder el instinto de sus más altos intereses, para no sentir magnificada, en estas horas inciertas, la solidaridad que la vincula a la gran nación de su raza y de su espíritu, que tiene para nosotros el triple prestigio de su latinidad dirigente, del magisterio intelectual que ha ejercido sobre nuestra cultura, y de la tradición de libertad encarnada en su gran Revolución, madre de la nuestra, y en el triunfante arraigo de sus instituciones democráticas. Hemos reconocido en todo tiempo tal vinculación espiritual, y hemos devuelto a Francia, en simpatía veheméntísima, esa inmensa irradiación de simpatía que constituye la esencia, la fuerza y el encanto del espíritu francés."

"Si esa alianza de la Europa Occidental cayese vencida—agrega después—no sabría ahora preciarse por qué rumbos oscuros se orientarían los destinos del siglo que comienza, pero es indudable que sería en el sentido de normas y principios absolutamente divergentes de aquellos que la naturaleza y la historia señalan como ideal a las jóvenes naciones del Nuevo Mundo. Esto por sí solo, debería decidir nuestros votos. No olvidemos, por otra parte, que para los elementos reaccionarios y guerreros del Viejo Continente, América no ha dejado de ser del todo la *presa colonial*, el país de leyenda abierto a la imaginación de la conquista. Un imperialismo nacional que fuese el vencedor del resto de Europa, y por tanto sin límites que lo contuviese, significaría para el inmediato porvenir de estos pueblos una amenaza tanto más cierta y tanto más considerable cuanto que vendría a favorecer la acción de aquel otro imperialismo americano, que hallaría en la común conciencia del peligro la ocasión de afirmar sin reparos su escudo protector."

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscripción mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

EXTERIOR:
UN TOMO: \$ 3.00
DOS TOMOS: \$ 5.00
oro am.

Giro bancario sobre
Nueva York

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y entiquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

Participo gustoso en este homenaje a un gran salvadoreño y americano y al mismo tiempo que deposito mi corona de silencio junto a su augusta sombra, golpeo en su sueño con la veneración y la angustia del discípulo cuyo corazón azorado vive entre preguntas y dudas, decepciones y esperanzas. Pocas veces ha pasado por la tierra una generación más atribulada y confusa que la nuestra y de ahí la urgencia con que honramos a nuestros grandes muertos pidiéndoles su luz profunda. Masferrer es de aquellos que arrancamos al tiempo y al olvido situándolo a nuestro lado porque su obra todavía está ardiendo y su ejemplo nos dirige y nos conforta. Lo recordamos, no para llorarlo, sino para honrarlo conociéndolo más y recibiendo las normas de su espíritu vidente.

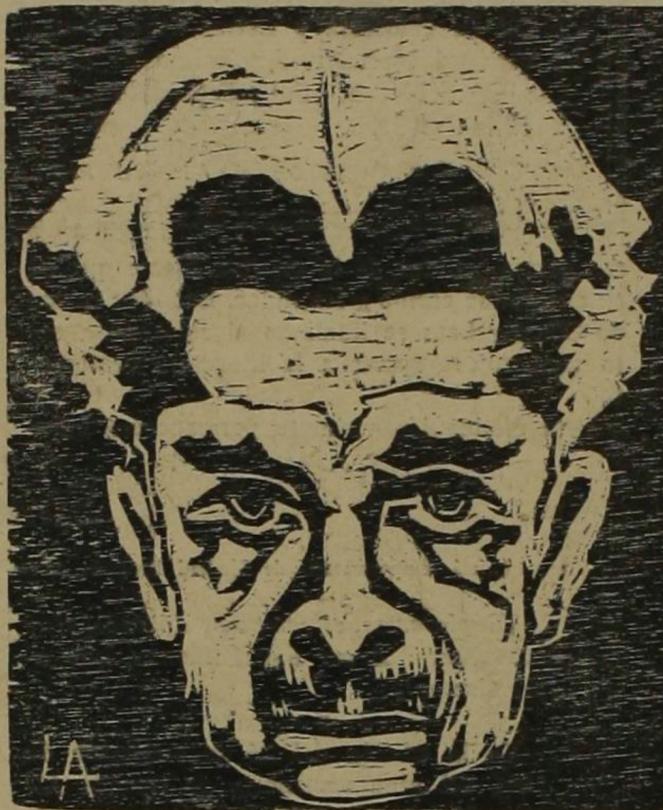
Junto a Rodó y su generación de *ariclistas* hay en América otros hombres dilectos menos elegantes pero más esenciales. Puedo citar entre ellos a Carlos Vaz Ferreira, Alejandro Korn, Alberto Masferrer. Todos ellos están identificados por una común aspiración ética, ordenados por la misma independencia de espíritu, obsesados por los múltiples problemas de su medio. Más que un gran ingenio filosófico, frío y precavido, denotan una preocupación vital particularmente práctica, un moralismo creador, y disposición a darse que los hace empederadamente humanos. Todos ellos son cabecillas, prototipos, maestros. No se mueven entre postulados sino entre motivos. La idea más abstracta la juzgan de acuerdo con la experiencia más inmediata. No son sedentarios del espíritu ni están demasiado encerrados dentro de sí mismos, por lo cual resultan ardientes, auténticos y actuales.

De Masferrer puede decirse que aspira al profundo conocimiento verificando la continuidad que existe entre la verdad y la plenitud de sí mismo. La verdad es frágil e inútil si el hombre la capta con su intelecto nada más que para darse el lujo de la constatación. La verdad sirve al hombre si la utiliza con criterio vital. Para elicit la verdad requiere ser captada en dirección a la vida práctica y moral confluyendo en su búsqueda la luz de su inteligencia, el fuego de la emoción y el hierro de la voluntad. Masferrer es un apasionado a la vez que un lógico. Define, examina, enciende, actúa. Hay algo de sublime ética terrestre en toda su obra. El dice "desprenderse, renunciar, es el camino de toda verdad". Masferrer afirma el Yo pero no se deslumbra con él ni lo mantiene encerrado en sus manos como el avaro el trozo de oro y vence a su seducción y hace que el

Homenaje a Alberto Masferrer

Por HUMBERTO DÍAZ CASANUEVA

(Es un recorte.—Envío del autor)



Alberto Masferrer

(Madera de L. de A.)

La palabra

Por la palabra se enardecen o calman ejércitos y turbas; por la palabra se difunden las religiones, se propagan teorías y negocios, se alienta al abatido, se doma y avergüenza al soberbio, se tonifica al cavilante, se viriliza al desmedrado. Unas palabras, las de Cristo, bastaron para detumbar una civilización y crear un mundo nuevo. Los hechos tienen, sí, más fuerza que las palabras; pero sin las palabras previas los hechos no se producirían.

Abominen de la palabra los tiranos porque les condena, los malvados porque les descubre y los necios porque no la entienden. Pero nosotros, que buscamos la convicción con las armas del razonamiento, ¿cómo hemos de desconfiar de su eficacia?

(Ángel Ossorio: *El alma de la toga*. Edit. Losada, Bs. Aires. 1940).

Yo orgulloso desemboque en la vida, el prójimo, la nación. Domador de sí mismo, a fuerza de grave silencio y de honda preocupación por los problemas de fuera, supera Masferrer al individualista que se contenta con ideas generales, imágenes o dogmas y se arriesga a caer en el error y la contradicción a trueque de actividad responsable y participación enérgica en el drama de la existencia real. Su obra brota inspirada por la lección del idealismo y del humanismo que hacían de la personalidad una realización interior, pero el fuerte llamado de Emerson, la generosidad activa de Guyau y el vitalismo tremendo de Nietzsche se condensan proféticamente e instintivamente en él al proclamar la realización concreta y social de la personalidad. Las leyes de la vocación individual y la necesidad de la libertad interior son puro reflejo si no se resuelven en el amor, la responsabilidad y el desprendimiento. El cultivo del Yo no es para aislarlo todavía más sino para superarlo con la expansión y la vinculación. Masferrer nos enseña que el juego particular de la inteligencia se decide en la adquisición de fuerzas para que podamos cumplir mejor en última instancia los deberes de la existencia. Espíritu de viejo cristiano, lleno de vivencias primordiales, su pensamiento está vivo porque no fue premeditado sino gravitado en contacto con su realidad, espontáneo, veraz y transparente.

Tenemos todavía que repasar su lección, excavarlo para recoger su primordial aliento, inspirarnos en su integridad y en su mensaje de fe. Representa Masferrer en América junto a muy pocos pensadores, ¡ay! muy pocos, la unión activa del espíritu con la vida. Su "ciencia insegura", su "cadena divina" están dirigidos al mundo, a la realidad, al hombre. Mucho nos hemos preocupado por la ciencia, la belleza, la verdad. Comencemos ahora a preocuparnos del hombre que vale tanto como los más altos valores, que es la raíz misma del espíritu y que en esta hora de sangre y de sombra siente a pesar de todo que la estrella de la esperanza le quema las entrañas.

En la ciudad de México,
consigue Ud. este Semanario
con
Juan Luis Campos Villalobos
Correos: Apartado 10428

Beba cerveza
SELECTA

De malta y lúpulo. S.